

El Periodista

Demócrata 11 '82

REVISTA DE LA ORGANIZACION INTERNACIONAL DE PERIODISTAS



Israeli Aggression: Palestinian Cause Strengthened
L'agression israélienne: La cause palestinienne renforcée
Agresión israelí: Fortalecida la causa palestina

revista mensual de la Organización Internacional de Periodistas; sale en francés, español, inglés y ruso. Redactor jefe: Jozef Belička. Redactor jefe adjunto: Rudolf Pře- vrátíl. Redacción: Pařížská 9, 110 01 Praha 1, Checoslovaquia. Teléfono: 2316412. Telex: 122631 - JOUR C (Checoslovaquia). — Te- legramas: INTORGJOUR Praha. Suscripción anual: US \$ 6, Rb 3,60, Impreso por Tiskařské závody, závod 3, Praha.

Año XXIX
No. 11, noviembre 1982

CONTENIDO

Compartimos la aflicción con el pueblo soviético	2
MEDIO ORIENTE	
Un testimonio del Beirut Occidental	3
Una comisión investigadora tes- timonia sobre la política israelí de genocidio	4
Un monumento al sufrimiento	5
<i>Milan Jelinek</i>	
AMERICA CENTRAL	
La represión al periodismo de- mocrático en El Salvador vive todavía	7
Silencio y desinformación sobre El Salvador	8
Testimonio de Francisco Quezada	11
EL NUEVO ORDEN INTERNACIO- NAL DE LA INFORMACION	
La libertad de expresión y la responsabilidad a la luz del Nuevo Orden Internacional de la Información	12
<i>Miguel Angel Granados Chapa</i>	
El arte palestino en lucha	14
La carrera «radioarmamentista»	22
<i>Vladimir Gurevich</i>	
HISTORIA DEL PERIODISMO	
La evolución del periodismo	25
<i>Dr. Barbara Köpplová</i>	
NUEVA TECNOLOGIA DE MEDIOS MASIVOS	
La telemática en el año 2000	27
<i>John A. Lent</i>	
Cosas de interés	29
PUBLICACIONES PERIODICAS	30
CRONICA	31

Portada y contraportada: Petr Zloch

OIP - ORGANIZACION INTERNACIONAL DE PERIODISTAS

Fundada en 1946 — Miembros del Presidium — Presidente: Kaarle Nordenstreng (Fin- landia) — Vicepresidentes: Bola Adedaja (Nigeria), Viktor Afanasiev (URSS)*, Marcelo Cevallos Rosales (Ecuador), Baba Dagamaïssa (Mali), Jérôme Dramou (Gui- nea), Saber Falhout (Siria), Gérard Gatnot (Francia), Saad Qasim Hammoudi (Iraq), Eberhard Heinrich (RDA)**), Kim Qui Nam (RPD de Corea), Teodomiro Leite de Vasconcelos (Mosambique), Juan Molina (Nicaragua), Tsend Namsrai (Mongolia), Efraín Ruiz Caro (Perú), Pavo Ruonaniemi (Finlandia), Bassam Abu Sharif (Pales- tina), Luis Suárez López (México), Shiro Suzuki (Japón), José Miguel Varas (Chile — Periodistas contra la Junta), Ernesto Vera (Cuba) — Presidente de la Comisión Profesional de la OIP: Aurelian Nestor (Rumania) — Presidente de la Comisión So- cial de la OIP: Veselin Yosifov (Bulgaria) — Secretario General: Jiří Kubka (Checos- lovaquia — Tesorero: András Király (Hungría) — Sede del Secretariado General de la OIP: Pařížská 9, 110 01, Praha 1, Checoslovaquia

*) Viktor Afanasiev es también presidente de la Comisión de la OIP para los Estudios y la Documentación. **) Eberhard Heinrich es también el presidente de la Comisión para la Formación y Capacitación Profesional de Periodistas de los Países en Vías de Desarrollo

AL LECTOR

Uno de los principales temas de este número es la agresión contra el Líbano y el pueblo árabe de Palestina. Como es costumbre, también se hace valer la división del trabajo entre diversos periódicos de la OIP. Nuestros colegas del «Correo de la OIP» presentan regular- mente informaciones de actualidad: «El Periodista Demócrata» trata de ocuparse con mayor profundidad de las amplias circunstancias de la agresión, en la que los medios de comu- nicación juegan un papel importante. En nuestra revista ya hemos destacado el hecho de que una parte significativa de la agresión israelí es el genocidio cultural. A este respecto, queremos llamar la atención sobre el suplemento en fotografías que publicamos en las páginas 15 a 18 de este número.

La Redacción

COMPARTIMOS LA AFLICCION CON EL PUEBLO SOVIETICO

«Los periodistas estiman que su mi- sión consiste en estar siempre en el vér- tice de los acontecimientos, en infor- mar de ellos a la sociedad. ¡Una profes- ión que merece el agradecimiento! Y también noble, si el arte del perio- dismo y el talento sirven para difundir la verdad, defender lo bueno y social- mente justo.» Esas palabras son del mensaje que envió Leonid Brezhnev a la reciente conferencia internacional de periodistas celebrada en la capital de la Kirguisa soviética, en Frunze. Fue la última de sus muchas actuaciones en que se dirigió a los periodistas. Te- nemos también un buen recuerdo de sus mensajes al 8º Congreso de la OIP en Helsinki y al 9º Congreso de la OIP celebrado el año pasado en Moscú. En todos resonaba una profunda sabi- duría de la vida; en todos iba el lla- mamiento ardiente para que los perio- distas contribuyeran al entendimiento mutuo entre los pueblos y a una paz duradera en todo el mundo.

Toda la actividad multifacética de Leonid Brezhnev es inseparable de las más importantes etapas en la historia de la Unión Soviética. Colectivización e industrialización, Gran Guerra Patrió- tica y reconstrucción postbélica, el cul- tivo de las tierras vírgenes y la orga- nización de la investigación del espa- cio: todo eso son también hitos en su biografía.

Leonid Brezhnev participó en forma destacada en la elaboración y realiza- ción de la estrategia económica, social y política del Partido Comunista de la Unión Soviética, dirigida a la elevación del nivel de vida del pueblo y al for- talecimiento de la economía y las fuer- zas de defensa del Estado soviético.

Los constantes esfuerzos del camara- da Brezhnev para asegurar y fortalecer

la paz en todo el mundo fueron un ras- go característico de la dedicación del pueblo soviético a la causa de la paz y al derecho a la vida.

Siempre quedará en el recuerdo de los pueblos el papel clave que Leonid Brezhnev desempeñó en la elaboración de la política de distensión, colabora- ción y seguridad, su incondicional de- dicación al espíritu de Helsinki. La enérgica actividad de Brezhnev en la realización del programa de paz es otra prueba de que dedicó todos sus esfuerzos a la defensa de la humani- dad frente al horror de la guerra y so- bre todo de la guerra nuclear.

Leonid Brezhnev se dio cuenta muy bien de toda la complicada situación internacional; vio que los círculos agresivos del imperialismo tratan de romper la competencia pacífica y llevar a los pueblos hacia la enemistad y la con- frontación militar; por eso hizo todo lo posible para defender la paz.

Leonid Brezhnev es un ejemplo ins- pirador de publicista. Sus libros sobre la lucha del pueblo soviético de los años de la Gran Guerra Patriótica, en el período de la reconstrucción pos- bélica del país, de la roturación de las tierras vírgenes son muestras de una alta maestría periodística. El amara- da Brezhnev valoró altamente el tra- bajo de los periodistas, su responsabi- lidad y su lugar en la sociedad.

La Organización internacional de Pe- riodistas, junto con todas las gentes progresistas del mundo, valora plena- mente la destacada contribución del camarada Brezhnev al entendimiento entre los pueblos y a la consecución de una paz duradera. Con el pueblo soviético comparte la aflicción por una gran pérdida: la muerte de Leonid Brezhnev.

CRONICA

Con rotundo fracaso terminó la participación de la denominada Fe- deración Iberoamericana de Asocia- ciones de Periodistas (FIAP) en el **Primer Foro de Comunicación Social, celebrado del 7 al 11 de junio pasado en Lima, Perú.** Más de 150 comuni- cadores sociales, representantes de numerosas universidades del conti- nente latinoamericano y de expertos de ILET, ININCO, etc. reiteraron su más pleno apoyo a la Federación Lati- noamericana de Periodistas (FELAP), como auténtico y único organismo gremial de América Latina expresan- do a la vez su rechazo a la presen- cia de la FIAP. Al efecto, los partici- pantes aprobaron dos importantes documentos donde, entre otro, se de- clara lo siguiente: «1. — Discrepar con la presencia de la Federación Iberoamericana de Asociaciones de Periodistas (FIAP) en este evento por constituir un organismo parale- lo a la auténtica representación lati- noamericana.» Por la unánime re- pulsa y condena de los participantes la representación de la FIAP no tuvo otro remedio que abandonar el Foro.

Un encuentro de periodistas sovié- ticos y norteamericanos, organizado por la Asociación de Editores de Pe- riódicos de Nueva Inglaterra, EE.UU., tuvo lugar en Nueva Londres, Estado New Hampshire. El encuentro fue or- ganizado como expresión de la urgen- te necesidad de evitar el peligro de una guerra nuclear y mejorar las re- laciones sovieto-americanas. Los par- ticipantes en el encuentro recalcaron la responsabilidad de los periodis- tas en la actual etapa de agrava- miento de la situación internacional así como su deber de informar en forma veraz sobre cuestiones de gue- rra y paz. Yakov A. Lomko, vice- presidente de la Unión de Periodis- tas de la URSS quien presidió la de- legación soviética informó a los co- legas norteamericanos sobre el im- portante papel de la prensa soviéti- ca al propagar las ideas de paz, co- operación y comprensión.

Nueva Escuela de Periodismo de la OIP. Empezará a funcionar en la se- gunda mitad del año 1983 en Praga, Checoslovaquia. El centro se propone entrenar y elevar la calificación de los periodistas de los países en vías de desarrollo que trabajan o quieren trabajar en una agencia de noticias. Los cursos serán de seis meses para los incipientes y de dos para perio- distas con cierta experiencia en la especialidad que ocupan cargos de mediana responsabilidad. Asimismo se organizarán seminarios de 4 a 5 semanas sobre temas selectos con- cernientes la información y servicios de noticias para los cuadros perio- dísticos dirigentes.

Nuevo secretario general de la Asociación de Periodistas de Vietnam (APV) fue nombrado por decisión

del Comité Ejecutivo de la Asocia- ción el 21 de agosto de 1982. Asumió las funciones del difunto Luu Quy Ky el director general de la Agencia de Información de Vietnam (AIV), **Dao Tung.**

Jornada de Solidaridad. El ya tra- dicional encuentro organizado cada año por la Unión de Periodistas de la RDA, tuvo lugar el 27 de agosto pasado en la plaza berlinense Ale- xanderplatz. Concurrieron al evento más de 200 000 berlinenses quienes, junto con 130 representantes de me- dios de difusión expresaron su con- dena de los armamentos imperialis- tas, su solidaridad con la lucha del pueblo palestino contra el sionismo así como su apoyo a la lucha de to- das las naciones por derrumbar de- finitivamente el dominio imperia- lista.

Colocaron ofrenda floral a la placa conmemorativa de Julius Fučík, en su casa natal de Praga, los representan- tes de la Organización Internacional de Periodistas con motivo del Día Internacional de Solidaridad de los Periodistas, celebrado todos los años por los periodistas progresistas en memoria de la muerte heroica de Ju- lius Fučík, indoblegable periodista checoslovaco, ejecutado por los na- zis en Ploetzensee cerca de Berlín, el 8 de septiembre de 1943.

En la declaración emitida con mo- tivo del Día Internacional de Solida- ridad de los Periodistas, el Secreta- riado General de la OIP expresa fra- ternales saludos a todos los periodis- tas democráticos exhortando a las uniones miembros, grupos y miem- bros individuales de la OIP a que li- bren una lucha todavía más eficaz, atentos al llamamiento de Fučík «Éstad alerta», palabras de aviso más necesarias hoy que nunca antes. La declaración expresa solidaridad con la lucha del pueblo palestino, con los periodistas progresistas de Sudáfri- ca, con los colegas que luchan por la libertad junto a sus pueblos en los países de América Latina y el Cari- be, con los pueblos de Vietnam, Cam- puchea y Laos así como con las as- piraciones del pueblo coreano por la reunificación pacífica de su país. En la declaración se conmemora a to- dos aquellos que sacrificaron la vida al ejercer su profesión, en la lucha por la justa causa de los pueblos —los periodistas palestinos muertos en el Líbano, los cuatro periodistas holandeses asesinados en El Salva- dor, la emérita periodista, miembro del ANC, Ruth First, y otros.

La Unión de Periodistas de Angola fue establecida en el Congreso cons- tituyente que se celebró el 8 de sep- tiembre de 1982 en Luanda. El con- greso eligió al Secretariado Nacional y el Ejecutivo de la Unión. El secre- tario general es Fernando Costa An- drade. El Secretariado General de la OIP envió con este motivo un men- saje de saludos a la dirección de la recién establecida Unión.

Un millón de visitantes acudieron al tradicional festival de L'Humanité, diario del Partido Comunista de Francia, celebrado los días 11 y 12 de septiembre en el suburbio pari- siense de la Courneuve. En el evento participaron con sus stands 75 ór- ganos de prensa de partidos obreros y comunistas de 70 países. Paralela- mente, en Bruselas tuvieron lugar las celebraciones del diario comunis- ta belga Le Drapeau Rouge y en Vien- na la tradicional fiesta de la prensa comunista austríaca culminó con un programa en el parque «Prater». Este año en los eventos se enfatizó ante todo la creciente necesidad de soli- daridad internacional de todas las fuerzas progresistas en la lucha con- tra el peligro de guerra.

El Congreso de la Asociación In- ternacional para la Investigación de los Medios de Información (AIERI) tuvo lugar en París, en la primera mitad de septiembre pasado. El Con- greso, cuyo tema central fue «Los medios de información y la democ- racia», reveló graves contradiccio- nes en el enfoque del papel que de- berían desempeñar la prensa, la ra- dio y la televisión en el mundo.

Más de la mitad de los 250 emplea- dos de la ANOP, agencia noticiosa gubernamental de Portugal, fueron despedidos el día 28 de septiembre. La mayoría de ellos son periodistas. Como informamos en el PD No. 10, el gobierno de derecha englobó la di- solución de la agencia noticiosa en su amplio plan de restricciones en el sector económico público que se lleva a cabo en el marco de la revi- sión de la Constitución.

Un mitin de protesta contra las atrocidades de los comandos israelíes en Líbano tuvo lugar en el Club de los Periodistas Extranjeros en Sofía, Bulgaria, el 21 de septiembre último. Los participantes en el mitin, orga- nizado por la Unión de Periodistas de Bulgaria, escucharon las palabras del representante de la OIP en So- fía quien denunció los crímenes co- metidos por el agresor israelí.

Conferencia Internacional de Pe- riodistas organizada del 22 al 25 de septiembre pasado por la Unión de Periodistas de la URSS como parte de las celebraciones del Sexagési- mo Aniversario de la fundación de la URSS, tuvo lugar en Frunze, capi- tal de la República Socialista Sovié- tica de Kirguisia. La conferencia puso de relieve el histórico y trascenden- tal papel jugado por la URSS en es- tos sesenta años, como efectiva ga- rantía para la paz mundial y la lu- cha de liberación nacional. Fueron discutidos también el Nuevo Orden Internacional de la Información y la lucha de los periodistas por la inde- pendencia de sus pueblos frente al imperialismo. Por la OIP asistieron el Presidente Kaarle Nordenstreng y Secretario para América Latina Efraín Ruiz Caro.

Medienwirkungsforschung — bundes-republikanisch (Las investigaciones del impacto de los medios de difusión a la manera germanooccidental). Publizistik, revista trimestral de la comunicación, publicada por para la investigación en la esfera la Universidad de Constanza, No. 1—2/82

La definición menos problemática, a la vez que la más simplificada, de lo que es la ciencia afirma que la ciencia es lo que hacen los científicos.

Si esta fórmula —que, además, tratándose de la actual institucionalizada ciencia con respaldo financiero de la sociedad burguesa, no resulta del todo absurda— se aplica sobre una de las principales esferas de publicismo (ciencia sobre comunicación), la reciente publicación de la revista «Publizistik» dedicada a «las investigaciones de la repercusión de los medios de difusión» a su vez puede caracterizarse de la siguiente manera: «Las investigaciones de los medios de difusión es lo que contiene en este folleto.»

En la rúbrica «Artículos e informaciones», sobre unas 150 páginas aparecen diez artículos sobre la repercusión de los medios de comunicación, escritos por investigadores germanooccidentales de los conocidos centros de investigaciones de los medios de difusión en Stuttgart (SDR —Süddeutsche Rundfunk— Radio Sudalemana), Hamburgo (Universidad), Giessen (Universidad), Münster (Universidad), Munich (Universidad) y Maguncia (Universidad). Münster y Maguncia con tres artículos cada una.

En la primera parte, la básica, Gerhard Maletzke, encargado de los medios de difusión de la SDR (Radio Sudalemana) expone, sobre un modelo en gran parte técnico, su opinión de práctico quien ve a los trabajadores en investigaciones de los medios de difusión como cambistas entre el público, la ciencia y la política. Un carácter todavía más práctico tiene el artículo de Bárbara Mettler-Meibom «La investigación de los medios de difusión en vista de la penetración de los medios nuevos» que parte del conocido concepto «Evaluación de las consecuencias de la tecnología».

Klaus Marten en su estudio teórico de sistemas ampliados, a pesar de la intentada diferenciación de los «niveles de selección», abandona en el proceso de la comunicación masiva el simple esquema «impulso —respuesta», para luego caer en digresiones, muy poco estimulantes, sobre el plan de investigaciones. Wilfried Schultz, bajo el título «Vista del camino errado», presenta un breve pero fundamentado resumen «sobre

los nuevos rumbos en la investigación», esclareciendo, aparte de algunos aspectos políticos de las investigaciones, lo que ya se ha manifestado como *cambio del paradigma* (Thomas S. Kuhn) en las investigaciones de los medios de difusión, aunque —como bien dice Schultz— se trata más bien de «una forma diferente de esclarecer la influencia de los medios de comunicación». En otras palabras, lo que hace es añadir al modelo de actuación de los medios desde arriba (comunicador) hacia abajo (receptor) el aspecto de la «utilidad». Describe la utilización de los medios como proceso activo en el cual el receptor tiene un papel activo al escoger de la oferta presentada por los medios. Schultz continúa hablando sobre el importante proceso de «socialización» a través de los medios de comunicación así como sobre la creación, mediante los procesos comunicativos, de una realidad «social», señalando «las consecuencias latentes de la actuación de los medios de difusión masiva».

Impresión, que sin embargo, no viene corroborada ni por los artículos precedentes ni los siguientes, así que la cuestión en qué consiste dicha «prosperidad» queda sin responder. El colega de Schultz, Hans Mathias Kepplinger, profesor del Instituto del Publicismo en Maguncia, en todo caso habla a menudo sobre «el límite de la aceptación de la palabra repercusión» mencionando de nuevo, y a pesar de toda investigación empírica hecha hasta ahora, el concepto de un «impacto supuesto» de los medios. En otro lugar admite que en las investigaciones de la actuación y la influencia de los medios de difusión en la RFA todavía no se ha dado la respuesta a preguntas fundamentales: «Para la ciencia de comunicaciones —dice Kepplinger— lo que tiene importancia no es el problema de si, al comer por la noche, miran la televisión simultáneamente una o dos terceras partes de las familias alemanas o si durante su actividad laboral escuchan la radio un 30 o un 50 por ciento de los empleados u obreros. Lo que importa es saber qué significa tal extensión de la utilización de los medios de difusión tanto para el individuo como para la sociedad: ¿altera la junción social de la comida familiar?, ¿introduce cambios en el acceso al trabajo?, ¿qué consecuencias traen tales cambios? La ciencia de comunicaciones desconoce respuestas a tales preguntas, ni siquiera las ha formulado...»

En este punto Kepplinger aborda un importante problema socio-cultural y científico-cultural que se merece una investigación empírica de los medios de difusión dirigida por teóricos. Esta investigación debería ir más a fondo que la actual tesis sobre la ciencia de la comunicación,

tanto si se trata de indicar los temas y la función de los medios como de la hipótesis según la cual el contenido y la forma de los medios y su utilización tendría como consecuencia una diferenciación de clases; seguiremos privilegiando a los privilegiados y poniendo todavía en más desventaja a los desventajados (desde el punto de vista sociológico se trata, de acuerdo al Evangelio según Mateo, del «principio de Mateo»)...

Los demás artículos publicados en el presente número de la revista «Publizistik» igualmente contradicen la básica concepción de toda investigación empírica de la repercusión de los medios de comunicación de acuerdo a la cual ésta debe entenderse como un momento inherente a las «reales condiciones de vida» (Carlos Marx).

En breve, lo que caracteriza la presente disciplina que —de acuerdo a mi anterior definición de la ciencia— se autodenomina investigaciones científicas de los medios de comunicación (a excepción de los análisis científicos de las exportaciones de los medios de difusión norteamericanos en los pasados sesenta años y un alto nivel de conocimientos de la esfera socio-científica) es una falta de concepción, por no decir hasta confusión teórica de esos científicos que investigan la eficiencia de la actividad de los medios de difusión. No sorprende, pues, que acudan a las tesis de «impacto medio», actualmente de moda en la science norteamericana (Robert King Merton). Igualmente parece, que no pocos artículos del presente número de la revista «Publizistik», antes que una discusión pública sobre la base científica, lo que buscan es un donador de recursos financieros para una presunta ampliación de la investigación de la repercusión de los medios de difusión que, pese a su refinada metodología, difícilmente será capaz de elaborar y responder a las importantes cuestiones y aspectos del impacto de los medios de comunicación —más exactamente: aclarar algunas consecuencias de la comunicación de masa.

Creo que en este sentido la lectura de los artículos centrales de la presente edición temática «Investigaciones del impacto de los medios de difusión, de la revista «Publizistik», sobre los cuales hemos reportado más arriba, es tanto útil como (en el latente sentido funcional) esclarecedora. Al terminar la instructiva lectura de estos artículos, falta el último —una reseña interesante, por Christina Holtz, sobre las nuevas novelas periodísticas, titulada: «Las delicias del poder o sea por qué los periodistas se comprometen»...

Dr. Richard Albrecht, RFA

UN TESTIMONIO DE BEIRUT OCCIDENTAL

En la opinión pública se desarrolla ahora un proceso similar al que tuvo lugar, fundamentalmente en la opinión pública de Estados Unidos, a finales de la década del sesenta y comienzos de la del setenta. Los testimonios que han aportado los medios de comunicación sobre las masacres increíblemente brutales de habitantes civiles palestinos que vivían en los campos de Sabra y Chatila actúan en forma similar a los testimonios sobre los asesinatos de vietnamitas en la aldea de My-lai hace diez años. Esos testimonios muestran la verdadera e intolerable faz de la guerra agresiva, plantean la acuciante cuestión de la responsabilidad y, ante los ojos de todo el mundo, desacreditan la política que

utiliza como instrumento el genocidio. Lidice, en 1942, abrió los ojos a todo el mundo, mostrándole como era el nazismo en la práctica. My-Lai se convirtió en símbolo de la crueldad de la agresión norteamericana en Vietnam. Sabra y Chatila han demostrado adónde conduce la política expansionista y chovinista de Israel, apoyada por Estados Unidos.

Caen los mitos que habían sido cuidadosamente cultivados durante una serie de años en la opinión pública. Es paradójico que a esta destrucción hayan contribuido sustancialmente, con sus informaciones de Beirut de finales de septiembre y comienzos de octubre, precisamente esos medios de comunicación

que durante largos años habían colaborado en la creación de falsas ideas sobre Israel y los palestinos. Las paradojas, sin embargo, no duran mucho. Cuando pasó la primera ola de la indignación, esos medios de comunicación retornaron a su labor original. Y de nuevo han descrito a Israel como un estado amante de la paz, cuyo fundamento es el humanismo y la democracia, y para ellos el derramamiento de sangre en Sabra y Chatila ha sido una desviación sin importancia, un accidente por el que ni siquiera quizás carga con la responsabilidad. Pero convencer de ello al mundo será extraordinariamente difícil.

El septiembre de Beirut lleno de sangre en fin de cuentas, la historia de los siete

TELEGRAMA DEL SECRETARIADO GENERAL DE LA OIP A LA UNION DE PERIODISTAS DE LA URSS

Con sentimiento de profundo dolor recibimos la noticia del fallecimiento del camarada L. I. Brezhnev, Secretario General del Comité Central del PCUS, Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS, eminente estadista y destacado personaje político y de vida pública. Muchos éxitos alcanzados por la Unión Soviética en varias esferas se vinculan con su nombre. Su actividad en beneficio de la paz, amistad y cooperación entre los pueblos ha sido altamente apreciada por todos los hombres de buena voluntad en diferentes países del mundo. Compartimos con todo el pueblo soviético el profundo pesar por la pérdida que acaba de sufrir. La memoria de L. I. Brezhnev vivirá siempre en nuestros corazones.

Jiri Kubka, Secretario General de la OIP

DEL TELEGRAMA A VIKTOR AFANASIEV, PRESIDENTE DE LA DIRECCION DE LA UNION DE PERIODISTAS DE LA URSS

Periodistas del mundo entero recuerdan el histórico papel que la Unión Soviética ha jugado bajo la dirección de L. I. Brezhnev en beneficio de la causa de la paz internacional y el movimiento de liberación. De particular importancia es su declaración en la Conferencia de Helsinki sobre la Seguridad y Cooperación a favor de un mundo donde los pueblos puedan convivir juntos en paz de acuerdo a normas comúnmente aceptadas, así como su mensaje a las Naciones Unidas donde afirmó que la Unión Soviética jamás sería la primera en utilizar armas nucleares. Sus palabras son respaldadas por la actividad de los periodistas soviéticos en su continua lucha por la paz, la democracia y el progreso social.

Kaarle Nordenstreng, Presidente de la OIP



LEONID BREZHNEV

19 DE DICIEMBRE DE 1906 -
- 10 DE NOVIEMBRE DE 1982

meses de la más reciente agresión israelí han demostrado demasiado claramente lo que Tel Aviv pretende: someter totalmente al pueblo árabe de Palestina y si se defiende, liquidarlo política, cultural y físicamente como nación. Nadie de los que han visto cómo empezó Israel en Beirut occidental, como trató a su población civil, nadie creerá ya en el "carácter especial" y la "misión civilizadora" de Israel. Por el contrario, se ha revelado claramente el papel que desempeña como base principal y cabeza de puente del imperialismo en el Medio Oriente.

Nadie puede creer el argumento de que por lo peor — por Sabra y Chatila — responde no Israel sino las unidades del mayor Haddad. Pues Haddad es una

marioneta de Israel; sus matones son entrenados y armados por Israel, subordinados al mando de Israel. La prensa ha aportado muchas pruebas de que las unidades de Haddad han sustituido a Israel en los trabajos sucios y que éste cuidaba de que no fueran molestadas.

Nadie va tampoco a creer en otro mito, el mito de los "cobardes terroristas palestinos" que se esconden detrás de la población civil. Las unidades de la OPL pusieron de manifiesto en la defensa de Beirut un valor extraordinario y pericia militar. Durante dos meses hicieron frente al sitio de fuerzas muy superiores con tanta intrepidez que a Israel no le quedó más remedio que negociar, y salieron sin ser derrotados. Las explicaciones de los

representantes israelíes de que habían ido a las negociaciones por miramiento hacia la población civil no tienen el menor valor después de las masacres de civiles indefensos.

Después de la matanza de My-Lai pasaron tres años antes de que fuera juzgado como único culpable un denominado oficial inferior —el teniente Calley— y enviado a la cárcel. Después de seis años, es verdad, ya estaba en libertad, pero para entonces Estados Unidos se había visto obligado a salir de Vietnam. Desde las masacres de Beirut occidental han pasado solamente dos meses y ante la comisión de encuesta se ha visto obligado a declarar el primer ministro Begin. Mientras tanto continúa su política. R.P.

UNA COMISION INVESTIGADORA TESTIMONIA SOBRE LA POLITICA ISRAELI DE GENOCIDIO

ILIA KARADIMOV, BULGARIA; PANAYOTIS PASCHALIS, CHIPRE; MARKKU VAINIO, FINLANDIA.

De acuerdo con una decisión del Comité Internacional para la Protección de los Periodistas, fue establecida una comisión de encuesta para investigar los crímenes de los sionistas contra los pueblos libanés y palestino. Nosotros, periodistas de tres países distintos, éramos miembros de la misión que visitó recientemente Líbano y Siria. La naturaleza inhumana del sionismo no era desconocida para nosotros. Los hechos del pasado remoto y de la historia reciente de los conflictos en el Cercano Oriente hablan por sí mismos. Un verdadero periodista, sin embargo, no puede ser un hombre que registra imparcialmente los hechos y los acontecimientos. La muerte, los sufrimientos y la destrucción no serían en ese caso más que datos estadísticos secos, porque nadie ha pensado nunca en la forma de contar las lágrimas de las madres que han perdido a sus hijos, las lágrimas en el grito del recién nacido que ya está muriendo, en calcular el grado de desesperación de los sin hogar.

Ninguna persona con sentimientos puede acostumbrarse a la muerte, los sufrimientos y la destrucción. No creemos que pueda haber una excusa para las crueldades. Nos sentimos aturridos por los actos de la maquinaria sionista de guerra en el Sur del Líbano y más particularmente en Beirut occidental. Hemos quedado convencidos de la naturaleza de la política de Tel Aviv, una política de "tierra quemada" contra un Estado soberano, Líbano, una política de genocidio contra los pueblos palestino y libanés. Y todo ello está siendo llevado a cabo con el pleno apoyo militar y económico de la Administración norteamericana. Las pruebas en nuestro poder demuestran que el Pentágono ha suministrado a Israel los más avanzados equipos militares para ayudarlo a llevar a cabo sus planes expansionistas a costa de los países árabes vecinos.

Las conversaciones que hemos tenido con refugiados de todas las edades durante nuestra encuesta en el Líbano, todo lo que hemos visto en los campos de refugiados, en los hospitales sirios, en los hospitales del Creciente Rojo palestino testimonian los propósitos de Israel de exterminar al pueblo palestino, cuyo único

crimen es que quiere vivir en paz y en su propio país, un derecho legítimo para cada pueblo.

¿Por qué tiene Israel el derecho a existir y Palestina debe ser privada de ese derecho?

Mucho se ha dicho sobre las crueldades, los métodos bárbaros de acción del agresor sionista contra el pueblo palestino y las fuerzas progresistas libanesas. En un hospital vimos a una madre herida alimentando a su bebé herido y la escena nos conmovió profundamente. Las millares de personas muertas o heridas por armas prohibidas por convenciones internacionales —bombas de casetes, de fragmentación y fósforo— son pruebas irrefutables de los brutales métodos del sionismo y el imperialismo en el Líbano.

Hemos visto hospitales, jardines de la infancia, escuelas, salas de teatro, tiendas y viviendas destruidas como "objetivos militares" por el agresor israelí. . . Hasta niños menores de 14 años son arrestados y encarcelados en campos de concentración iguales a los de los nazis.

Un olor a muerte se siente en el Sur del Líbano. Un olor a muerte puede sentirse en Beirut occidental, donde los heroicos combatientes palestinos, libaneses y sirios opusieron una fuerte resistencia contra los ataques del ejército israelí, equipado con armas fabricadas por Estados Unidos. Trabajadores sanitarios de servicio declararon que los médicos nunca habían visto tan graves heridas, muchas de las cuales no pueden ser curadas. Las pruebas que hemos reunido demuestran que Israel y Estados Unidos han convertido el Líbano en un campo de pruebas para sus nuevas armas.

En el hospital del Creciente Rojo palestino de Damasco hemos visto radiografías de personas afectadas por las bombas de fragmentación. "Miren —decía el médico—: parecen piezas de cristal roto"... Pequeños puntos blancos, piezas de una bomba de fragmentación que había hecho explosión y penetrado profundamente en el cuerpo, particularmente en las extremidades y en la cavidad abdominal, podían ser vistas claramente.

"Si esta gente queda viva, nunca volvería a la vida normal porque estas piezas son tan

pequeñas y tan numerosas que no pueden ser extraídas", dijo el cirujano del hospital. Dr. Nabil Abdelkader. Los pacientes, en su mayoría civiles, fueron llevados allí después de un ataque aéreo israelí contra una aldea de la región de Beaa. Sólo 3 de 140 pacientes eran combatientes del movimiento de resistencia palestino.

En el pueblo de Shtora nos encontramos con un médico que nos mostró las ruinas de su clínica. Los pisos superiores, donde había estado la sección de niños, estaban destruidos. Una incubadora podía ser vista entre las ruinas. Cuatro recién nacidos habían muerto allí porque los aviones israelíes habían destruido las líneas de distribución. No lejos estaba la tumba común de 80 refugiados palestinos que habían resultado muertos durante un ataque aéreo israelí contra una pradera donde estaban esperando transporte para Damasco.

Las pruebas de testigos presenciales y las pruebas que hemos reunido trazan el brutal cuadro del genocidio: más del 90 por ciento de los heridos y muertos son civiles. A más de un millón de personas se les ha dejado sin hogar. La población masculina de los territorios árabes ocupados por Israel se halla detrás de las alambradas de los campos de concentración.

Niños de 8 a 14 años de edad que habían acabado de dejar los refugios después de los ataques aéreos contra Beirut occidental, nos hicieron una sola y única pregunta cuando les visitamos en su casa levantada a mano en el pueblo de Shtora, en la región de Beaa:

"¿Cuáles son las últimas noticias de Beirut occidental?" No querían ni comida ni chocolate.

Rodeadas por sus niños, las mujeres de otro campo de refugiados tampoco querían nada para ellas mismas. Decían:

querían nada para ellas mismas. Decían:

"Envíen armas a nuestros hijos!"

"Envíen alimentos a nuestros esposos!"

"Envíen municiones a nuestros hermanos para luchar contra nuestros enemigos, Israel y EE.UU.!"

Centenares de refugiados palestinos nada querían para sí mismos. En la aldea de Mar Elias, una anciana palestina, rodeada por una

nueva tecnología, cómo impedir que las culturas tradicionales no queden barridas por el torrente de material cultural barato y aje-no?»

11. ¿Cómo lograr que el diálogo internacional sobre la telemática gire de su actual enfoque de aspectos puramente comerciales a cuestiones del uso de esta nueva rama tecnológica en bien de la humanidad en su conjunto, en bien de la paz y el entendimiento entre las naciones? ¿Es probable que las telecomunicaciones «aseguren la cantidad y la calidad de la información necesaria para que las personas actúen inteligentemente y que las comunidades desarrollen la democracia en la que participe todo el mundo?»⁴

12. ¿Es posible que las compañías transnacionales y ciertos gobiernos sobrecarguen deliberadamente el proceso informativo, persiguiendo el objetivo egoísta de provocar una parálisis que redunde en su propio beneficio? ¿No es, además, probable que esta información sobrecargada acarree menos entendimiento y más pasividad, más confusión y, en general, una mayor incompreensión?

13. No debería ponerse más énfasis en determinados tipos de información (competencias deportivas, publicidad, informes de la bolsa, el número de misiles en un país, las previsiones meteorológicas, los recursos materiales de un país, o lo que sea) que en la información como tal o incluso el hardware, o sea los medios de comunicación?

14. ¿Quién debe y puede asumir el papel de un supervisor desinteresado en el campo de la telemática?

Existe, por supuesto, cierta superposición entre algunas de estas preguntas. Sin embargo, como el futuro del mundo, o mejor dicho lo que sepamos hacer de nuestro planeta antes del año 2000, está en las manos de los que dominan el sector de la información, tal redundancia no sólo se justifica, sino que es indispensable. Esperemos que el mensaje —el llamado de que se produzca un cambio radical en los valores y las metas, tal como lo señalan las cuestiones que acabamos de formular— echará raíces y será escuchado en los centros del poder.

Ponencia preparada por John A. Lent, profesor de Comunicación, Universidad de Temple, para la conferencia sobre «Las Telecomunicaciones en el Año 2000» organizada por Rutgers University, New Brunswick, New Jersey, EE.UU. del 17 al 20 de noviembre 1981.

● De acuerdo a la reciente declaración del portavoz del ministerio de Información de Etiopía, en dos ciudades de la provincia Harar, Dire Dawa y Harar, fueron construidos estudios regionales de televisión. El representante del gobierno etíope dijo que sus transmisiones habían sido iniciadas a principios del año en curso. Las dos emisoras cumplen la tarea principal de divulgar informaciones «sobre el progreso y los éxitos del pueblo etíope en las zonas rurales».

● El consorcio japonés Hitachi presentó al público un ordenador especializado en la traducción de textos del inglés al japonés. El dispositivo tiene almacenados en su memoria 10 000 conceptos en sus versiones inglesa y japonesa y tiene la capacidad de traducir un texto de 190 palabras en 30 segundos. Similares ordenadores, de acuerdo a la opinión de especialistas, marcan una nueva etapa en el desarrollo de dispositivos electrónicos de traducción.

● El gobierno japonés aumentó el presupuesto de este año dedicado a la tecnología del espacio en un 3,3 por 100. Las des organizaciones japonesas más grandes de exploración espacial, la NASDA (Agencia Nacional de Exploración del Espacio) y la ISAS (Instituto de Investigación del Espacio y la Astronáutica) han introducido cambios sustanciales en sus programas para el futuro próximo. Entre otros proyectos, han adoptado el de lanzar en 1983 un satélite geostacionario CS-2A que reemplazaría el satélite de telecomunicación CS-1 lanzado en 1977. En agosto o septiembre de 1983 sería lanzado un segundo satélite CS-2B. A principios de 1984 se colocaría en la órbita el satélite BS-2A dedicado a las transmisiones de televisión y radiodifusión. Por él quedaría reemplazado el BS-1, del año de 1978. El BS-2B, de parámetros similares, sería lanzado en agosto o septiembre de 1985.

● En Kuala Lumpur, capital de Malaysia, ha sido fundada una agencia noticiosa televisiva regional asiática que lleva el nombre de Asiavisión. Sus materiales televisivos serán distribuidos por intermedio de la red internacional de satélites Intelsat. La nueva agencia se especializará en materiales informativos filmicos o televisivos de los países de Asia. Además, asumirá el papel de servicio de información televisiva para las estaciones de TV interesadas del mundo entero.

● Argentina vive una crisis económica de inquietante gravedad. Una de las medidas adoptadas por el gobierno para hacerle frente radica en la reducción de los gastos en el mantenimiento de las estaciones de televisión y radiodifusión. Han sido congelados los salarios de los trabajadores de estos medios de difusión masiva, reducido el número de los viajes al extranjero, de los contratos con artistas y técnicos. El gobierno considera la posibilidad de la iniciación de un proceso de «desnacionalización», o sea de privatización de estaciones de radiodifusión y televisión.

● Indonesia pronto tendrá su propia red de transmisión de datos por intermedio de satélites. Parte del proyecto sería financia-

da por la UIT, Unión Internacional de Telecomunicaciones. El objetivo del proyecto radica en abrirles a los países en desarrollo el acceso a la tecnología contemporánea de telecomunicación. La red utilizará los servicios del satélite indonesio Palapa que transmitirá sus señales a seis pequeñas estaciones terrestres distribuidoras.

● La agencia noticiosa panafricana PANA, sita en Dakar, capital de Senegal, ha recibido un subsidio de la ONU totalizando \$ 310 000. Otros dos millones de dólares han concedido países árabes con objeto de ayudar a Senegal a ampliar su red de telecomunicación. Son miembros de PANA 16 países africanos.

● En 1983 tendrá lugar la Conferencia Mundial Administrativa para la Radiodifusión —Segunda región (USA, Canadá, América del Sur). Tratará, entre otras, de las cuestiones relativas al funcionamiento de los satélites de telecomunicación y, sobre todo, de la distribución de los sectores de la órbita geostacionaria destinados a los sistemas de satélites de los diversos países de dicha región, así como la determinación de las frecuencias en las que funcionarían. Los preparativos son particularmente intensos en EE.UU. Los Estados Unidos quisieran aprovechar su supremacía técnica para conseguir las mayores ventajas posibles.

● En EE.UU., la Comisión Federal para las Telecomunicaciones, FCC, aprobó definitivamente la creación de un nuevo sistema de televisión que permitiría establecer unas 4 000 emisoras nuevas en el lapso de los próximos tres años. Se trataría de las llamadas televisiones de baja potencia (10 W) cuyo radio de acción es, en promedio, de 16 km aproximadamente.

● En Gran Bretaña unos 2,6 millones de hogares ya disfrutaban las ventajas de la conexión con una de las redes de televisión por cable. Otros dos millones tienen la posibilidad de una fácil conexión con estas redes.

● Dos sistemas de videotexto han sido puestos en funcionamiento simultáneamente en la ciudad australiana de Melbourne. El primero de ellos, «Aregon», ha sido derivado del sistema británico Prestel. Los primeros clientes empezaron a utilizar los servicios del sistema a principios del pasado mes de enero. Al agregarse al sistema un dispositivo adicional, pueden recibirse informaciones gráficas en perfecta calidad. El otro sistema lleva la denominación de Bulletin. Ambos son compatibles con el sistema Prestel, británico. Por lo pronto, su uso sólo ha podido ofrecerse a un número limitado de interesados.

● En Indonesia se registra un brusco aumento de interés por los dispositivos de video. Las videograbadoras aparecieron en el mercado nacional en 1979. La distribución ilegal de videocassettes es un problema que ha acompañado su venta desde un principio.

tradicionales, el imperialismo de los medios de comunicación, la comunicación rural, las políticas nacionales de comunicación, la libertad de prensa, la comunicación para el desarrollo, los «pools» de agencias de prensa, etc. Y en el propio foco de la discusión estaba la prensa escrita, la radio, la televisión y la información fílmica.

Luego, de un día a otro, estos temas fueron primero postergados y, más tarde, olvidados. Sobre todo las cuestiones éticas, afirma van der Meiden. Su lugar fue ocupado por otro estribillo, llamado, en general, telemática, una fusión de la técnica del ordenador y la telecomunicación. La terminología cambió de aspecto y la dominaron conceptos tales como el satélite, el ordenador, el flujo de datos internacional, la informática y, desde luego, las telecomunicaciones. El concepto de información cambió de contenido, dejando de designar la diseminación de informaciones, ideologías y culturas y convirtiéndose en mercancía. Mientras hasta entonces se había puesto acento en la valoración, negativa o positiva, del impacto producido por las agencias de prensa y/o la producción televisiva de países industrializados en los del Tercer Mundo, desde entonces el problema enfocado ha suscitado una preocupación mucho mayor debido al alcance potencial a través de la actuación de las compañías transnacionales y monopolistas en el campo de la información. El mercado de los datos que se ha formado es, sin duda, mucho más monopolizado que el sector representado, en esencia, por los flujos informativos de la Associated Press, la United Press International, la Agence France Presse y la Reuter's. Como lo pone un estudio reciente:

«(El mercado internacional de los datos)... se limita rigurosamente a las economías de mercado desarrolladas al igual que la orientación de los flujos de datos a través de las fronteras que sirve exclusivamente a los intereses de los monopolios. Casi todos los aspectos de este mercado —empezando por la fabricación de los dispositivos electrónicos y terminando por su uso para la lectura de los datos transmitidos electrónicamente a través de las fronteras— son el coto exclusivo de las transnacionales sitas en dichos países. Y entre ellas, las sitas en EE.UU. juegan un papel clave. Otro observador señaló: Las

informaciones disponibles indican que el grueso de las instalaciones de procesamiento de datos se encuentra en el territorio de EE.UU. y que la mayor parte de los intercambios de datos entre EE.UU. y las contrapartes consiste del suministro de datos por parte de EE.UU. a otros países o del procesamiento de datos en EE.UU. por encargo de otros países.

De ello se desprende que la mayor parte de los países en vías de desarrollo toma parte en el flujo internacional de datos como «suministradores pasivos y, mucho menos, como consumidores de datos».

Para los fines de este artículo consideraremos la telecomunicación en su contexto amplio, es decir como parte de la telemática y no como un concepto aislado, o sea como un vehículo de la comunicación de masas. Sin embargo, la abordaremos a través de una serie de cuestiones concretas que claman por una solución:

1. ¿No sucede acaso que la técnica, que en el pasado supuestamente fue utilizada para los fines de liberación del hombre, hoy se utiliza para los fines de su control?

2. ¿Es correcto que la información debe ser un servicio para la sociedad y no una mercancía que se venda al primer interesado o al que ofrezca más o, peor aún, únicamente a los que dispongan de los recursos necesarios para comprar y servirse de la información?

3. ¿No se ha producido acaso el giro del énfasis en los temas de la comunicación de masas en el Tercer Mundo hacia la telemática solo como una maniobra del gobierno de los Estados Unidos y las corporaciones multinacionales destinada a crear un mercado internacional para el equipo, el software y la tecnología del flujo internacional de datos?

4. Se ha hecho constar que los sistemas transnacionales de computación-comunicación y las telecomunicaciones han permitido a las compañías transnacionales a espiar y coordinar más fácilmente a sus afiliados extranjeros, a hacer aun más eficaces sus operaciones y llevar a cabo una estrategia global más integrada. Sin embargo, ¿no sirven acaso estos argumentos únicamente a los intereses de los pudientes, haciendo caso omiso de los de los desposeídos?

5. ¿Cuáles son las implicaciones de la telecomunicación y los flujos internacionales de datos desde

el punto de vista del proceso de desarrollo? ¿Cómo pueden los países del Tercer Mundo utilizar y aplicar la tecnología, el equipo y los propios datos en provecho del desarrollo nacional y mantener, al mismo tiempo, su competitividad en los mercados internacionales?

6. Si la información es hoy el fundamento del poder, ¿cómo puede alguien minimizar las ventajas políticas, económicas, sociales y jurídicas que disfrutan los países industrializados y las multinacionales y que son inaccesibles para otros países y sus instituciones?

7. En los casos de verdadero uso de la telecomunicación para los fines del desarrollo, ¿de qué desarrollo se trata? Del de las masas, o del de las élites, de las compañías multinacionales y del gobierno des EE.UU.? ¿Quién determina qué es lo que conviene para el desarrollo de una nación? Esta pregunta nos recuerda el sistema indonesio de transmisión via satélite que indudablemente fue igualmente o más provechoso para Hughes, Philips y toda una serie de otras multinacionales, así como para el gobierno de EE.UU. y las élites político-militares de Indonesia, que para la población de ese país.

8. ¿Es probable que los flujos transnacionales de datos, posibilitados gracias a los sistemas telemáticos, reduzcan el desequilibrio entre los países desarrollados y los del Tercer Mundo, que refuercen el desarrollo independiente y que sirvan como instrumento para la cooperación económica entre los propios países en desarrollo? ¿O es más realista suponer que debido a la aparente codicia de los que controlan la telemática, los flujos transnacionales de datos sólo obrarán en favor del imperialismo económico y cultural que desde hace tanto tiempo mantiene subyugadas a las sociedades del Tercer Mundo?

9. ¿Es correcto suponer que las compañías transnacionales, mediante el uso de la telemática, perpetúan la división del trabajo existente en el mundo? En otras palabras, ¿Es correcto suponer que sus sistemas de telemática contribuyen a mantener a los países del Tercer Mundo en una posición de supeditación al más fuerte?

10. Dicho con las palabras de Halloran: ¿«Cómo hacer que no se materialice la amenaza de la influencia homogeneizadora de la

docena de nietos, dijo que sus hijos estaban luchando hasta la muerte en el frente.

Cada vez se hizo más evidente que la revolución palestina ha obtenido ya victorias políticas. La lucha continúa. No hay lugar para

la desesperación. En una aldea situada cerca de la línea del frente encontramos un anciano palestino, montado en un burro, que levantaba la mano haciendo la V de la victoria. "Queremos la paz, pero hemos sido víctimas de una guerra

cruel. El pueblo no puede ser derrotado!"

Uno podría citar las palabras del escritor palestino Halled Abu Haled: "Somos como el cactus. Puede estar sin agua durante mucho tiempo. Pero todavía está vivo".

UN MONUMENTO AL SUFRIMIENTO

MILAN JELINEK, *CHECOSLOVAQUIA*

En los últimos cinco meses se han escrito y filmado, impreso y transmitido millares de reportajes sobre al destino de los palestinos y libaneses víctimas de la agresión israelí. En ellos ha quedado dibujada con fidelidad, desde cerca, la verdadera faz de la guerra agresiva: sangre, ruinas, muerte y sufrimiento de inocentes, asesinatos en masa de habitantes civiles palestinos.

Muchos menos periodistas, sin embargo, han sido capaces o han tenido la posibilidad de ir más adelante, de preguntar consecuentemente sobre las causas y las responsabilidades. Angus Deming y Ron Moreau visitaron recientemente el sur del Líbano y en el semanario norteamericano "Newsweek" han presentado un testimonio sobre la vida de los refugiados

palestinos en el campo de Ain-El Helwi. Han escrito sobre ruinas, sobre la miseria y la desesperación de gentes depauperadas; sobre la lluvia y el viento helados que anuncian para las mujeres y niños palestinos el cruel invierno. En su artículo sólo falta una cosa: quién ha causado a los palestinos tales sufrimientos, quién es responsable de los crímenes cometidos.

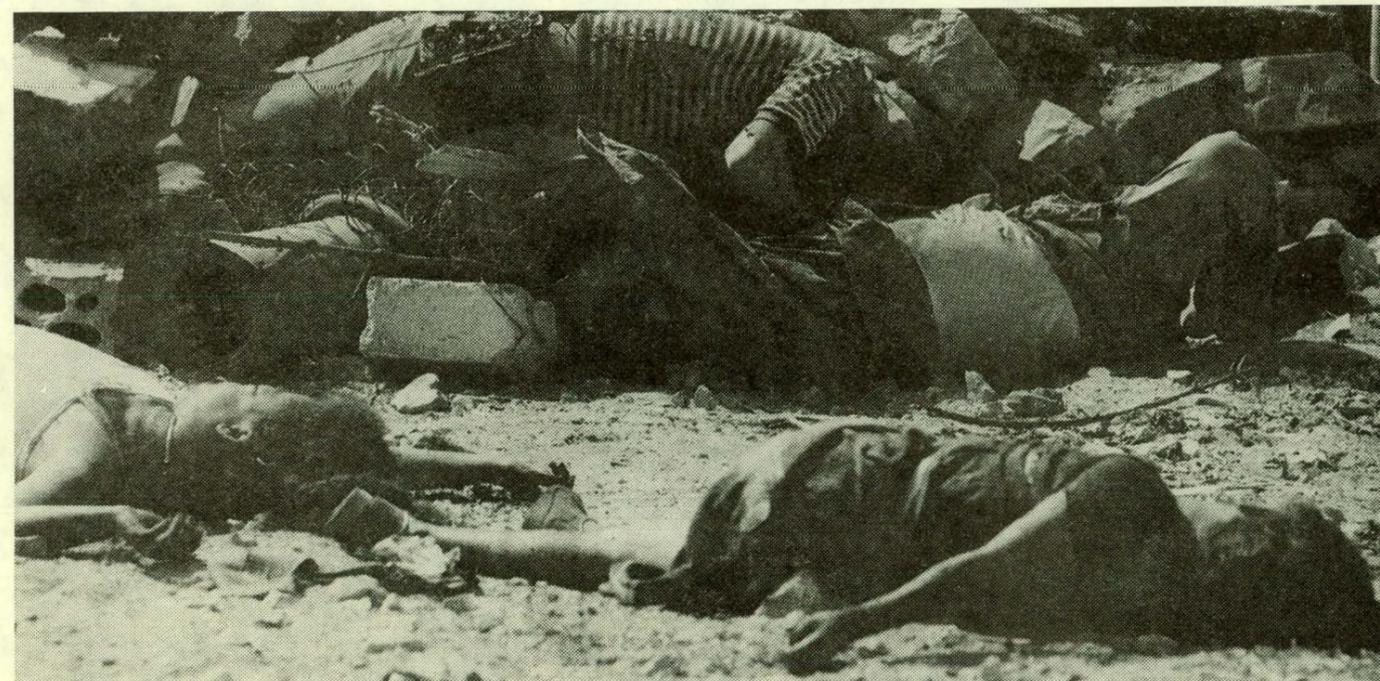
Por ello consideramos útil imprimir el reportaje del periodista checoslovaco Milan Jelinek, publicado en "Rudé Právo", que presenta el testimonio de ese campo inmediatamente después de la agresión. El autor, por lo demás, habla abiertamente de lo que otros callan, y ello le permite plantear una pregunta fundamental, inquietante, sobre el futuro.

La Redacción

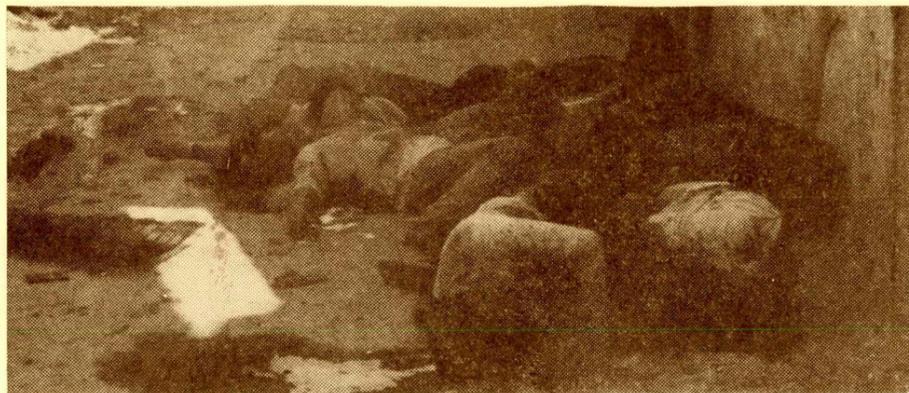
Mujeres de largos vestidos, con las cabezas envueltas en pañuelos, caminan lentamente por la planicie pedregosa. Van a la ciudad a buscar agua y comida y después vuelven al campo en ruinas con los pocos alimentos que han podido conseguir. Muchas veces al día deben atravesar este monumento al sufrimiento de la nación palestina. Deja una terrible impresión este trozo de paisaje lunar en el país viviente, un desierto desnudo, asilo de 30.000 fugitivos palestinos.

Dicen que el campo de Ain-El Helwi, durante la conquista israelí de la ciudad de Saida, se desplomó para convertirse en un montón de ruinas de un metro de altura, enorme, ancho.

Los israelíes atacaron Saida, lo mismo que todas "las ciudades del Sur del Líbano", de acuerdo con los "planes de operación" que había preparado para la agresión el estado mayor israelí. Un bombardeo aéreo de varias horas; cañones y tanques fueron colocados en



Asesinatos de masa de la población civil en los campamentos de Sabra y Chatila: el mismo Israel reconoce 700 a 800 muertos, las cifras reales resultan mucho mayores.



Sabra, el 19 de septiembre. Foto: E. Tchjñ

de palestinos se conviertan en polvo y cenizas. Los reporteros de la revista "Newsweek", que llegaron en los talones del ejército israelí, se vieron sacudidos por el destino de Saida, a pesar de sus simpatías por la política israelí. Y no fueron los únicos. Se encontraron con los suspiros llenos de horror de un soldado israelí que había sido uno de los primeros en entrar en la ciudad: "No había pensado en cómo quedaría esto. Lo siento por los civiles que han muerto".

Quizá el simple soldado no lo supiera, pero el gobierno israelí del primer ministro Begin había dado la orden de liquidación del campo de Ain El-Helwi con premeditación, con fría crueldad. Si, causar daños, matar al mayor número, golpear a la nación palestina en la mayor medida, abrirle tal herida que no pueda recuperarse; ese había sido el objetivo y el sentido de la agresión israelí en el Líbano. Cuánto deseo de venganza y maldad debe haber en las gentes que ordenaron que a los restos de los campos llegaran bulldozers y allanaran esas partes a ras de tierra. Las palas de los bulldozers penetraron en las ruinas, las llevaron hasta los cráteres, pasaron por ellas una y otra vez hasta que las piedras porosas se rompieron en cantos menudos y los palestinos pueden señalar el espantoso desierto y contar: aquí hemos vivido. Una barbarie digna de las hordas del medioevo, que sin embargo no tenían los suficientes medios técnicos para llevar a cabo la obra de destrucción hasta un final tan completo como la soldadesca israelí.

¿Qué ha pasado con la gente? ¿Adónde han ido los palestinos? Los libaneses no tienen aldo de ir. Permanecen allí donde nacieron. Es su patria. La fe que será mejor, que de nuevo construirán sus casas, que tendrán hijos, morirá como la última. A los palestinos, al pueblo sin hogar al que la política usurpadora de Israel le ha impedido la construcción de un estado propio, le queda el convencimiento —y es necesario decir que hoy es más firme— de que ningún crimen, aunque vaya uno detrás de otro, queda sin castigo.

Más de diez mil combatientes armados de la Organización de Liberación de Palestina, que se habían defendido en Beirut occidental, marcharon a diversos estados árabes en los marcos del acuerdo de armisticio. Pero en el Líbano quedaron 400.000 refugiados palestinos y una nación de cuatro y medio millones vive en toda la zona del Cercano Oriente. Espera y lucha y seguirá luchando y esperando. Tienen la resolución de la Asamblea General de la ONU de noviembre del año 1947, que establece claramente la creación del estado palestino. El mismo documento sobre cuyas bases la comunidad internacional decidió la división de Palestina en dos estados y del cual extrae su legitimidad Israel. Sólo que Israel se ha tragado el estado palestino y a los palestinos sólo les han quedado los campos de refugiados o, menos, aún, los campos a los que todavía no han legado las botas de hierro del ejército israelí.

Vuelven rápidamente a Saida, de donde las echaron en la guerra civil de hace seis años las unidades progresistas. Para los ocupantes israelíes hacen los trabajos más sucios.

Un vinatero rico del valle de Bekaa, de la familia libanesa de los Nakadu, se lamenta del triste destino: el ejército israelí ha confiscado las viñas. Este año no habrá vino y después, no sabe. Los israelíes quieren sobornos. El año floreciente comercio se ha detenido. El destino de la familia de vinateros Nakadu no es tan interesante ni tan conmovedor. Los ricos, especialmente en el Líbano, siempre se las arreglan. Pero uno de los hermanos Nakadu tenía informaciones interesantes sobre los falangistas. En cada oficina de ocupación, en cada unidad israelí ocupan lugares algunos falangistas, nacidos en las localidades, que conocen bien a los habitantes. Delatan y denuncian. Van con los israelíes de casa en casa, señalan con el dedo: colaboraron con los palestinos, simpatizaron con los comunistas, siempre estuvieron contra nosotros. O basta la frase: "de él se puede esperar una activa resistencia contra la nueva situación". Los campos israelíes de concentración se llenan. Al sur, cerca de la frontera israelí, en los alrededores de la ciudad de Tyr se dice que hay 14.000 palestinos tras los alambres de púas de los campos de concentración.

De un yip saltan los soldados israelíes y se lanzan al comercio. Dos compran, otros dos vigilan afuera. Andan con cautela. Tienen miedo en el Líbano. En las montañas todavía luchan restos de unidades palestinas. Las noticias sobre tiroteos en el territorio ocupado, sobre vehículos israelíes que saltan por los aires debido a las minas no son raras. Precisamente anteayer una mina hizo saltar un autobús que llevaba soldados israelíes a un paseo por las excavaciones de un monumento romano en la ciudad de Tyr.

A lo largo de los caminos corren los niños libaneses y palestinos, recogen astillas de bombas, cartuchos vacíos, se aprietan en torno a los puestos donde hay algo para comer. Las bombas rompieron las tuberías y cuando de vez en vez las centrales empiezan a funcionar, los cráteres se llenan de un agua sucia, calina. Las mujeres y niños se aglomeran con cubos y baldes en torno a los caños por donde fluye el líquido vivificante.

Más adelante, al terreno del campo israelí llegan dos cisternas con agua fresca y transparente de las montañas. Los soldados se duchan, se lavan las cabezas; los oficiales israelíes se secan gozosamente los cuerpos con toallas. No miran hacia los cráteres de las bombas, donde las mujeres y niños palestinos, de rodillas en el barro, luchan por un poco de agua.

«Club», en el cual confrontaron las opiniones de los diversos componentes de la sociedad inglesa de aquel entonces. The Spectator tuvo un alto nivel literario y su influencia no se limitó a Inglaterra.

A Daniel Defoe todo el mundo le conoce como autor de Robinson Crusoe o Moll Flanders. Menos conocida es su obra periodística, aunque Defoe fue uno de los periodistas más destacados de su tiempo. Edita, a partir de 1704, «The Weekly Review of the Affairs of France», una hoja combativa de tendencia whig que analiza tanto los acontecimientos nacionales como el desarrollo internacional. El complemento del periódico de Defoe, el «Scandal Club», es dedicado a asuntos sociales y científicos, así como a cuestiones éticas. De la original aparición semanal el periódico de Defoe pasa gradualmente a tres ediciones por semana. Durante los nueve años de su actividad periodística Defoe escribió más de 5.000 páginas de artículos, ensayos y otros géneros periodísticos, de temas que iban desde la religión hasta la economía. Igualmente, otro periodista destacado de principios del siglo 18, Jonathan Swift, se hizo famoso sobre todo por su actividad literaria. Swift fue uno de los autores de tendencia tory más respetados y en la prensa, sus artículos satíricos contribuyeron a la polémica pública que desarrollaron los Tories y los Whigs acerca de problema políticos y económicos. En las páginas de su periódico «The Examiner» apareció por vez primera como género periodístico independiente el editorial.

El hecho de que había grandes escritores y científicos entre los editores de periódicos no solo era típico de Gran Bretaña. También en otros países de Europa, pese a las condiciones adversas al periodismo político en muchos de ellos, se fue profundizando la necesidad de un intercambio mutuo de informaciones, de una discusión pública y de una comunicación cada vez más amplia. En el siglo 17 aparecen las primeras revistas como complemento público de la correspondencia personal, cultivada particularmente por científicos.

A partir de 1665, en París aparece «Le Journal des savants»; en 1682 en Leipzig sale «Acta Eruditorum» y en otros centros del saber nacen similares publicaciones periódicas. En ellas no sólo aparecen disertaciones de diversas esferas de la ciencia, sino también reseñas de nuevos libros y otras informaciones de tipo cultural. Estos boletines son redactados en latín en su mayoría, para así mejor servir al intercambio de informaciones.

La revista conoce un rápido desarrollo en el siglo siguiente. Y no centra su atención sólo en asuntos científicos ni está destinada al estrecho círculo de intelectuales. Aparecen revistas dedicadas a la literatura, las artes, las cuestiones éticas y la popularización científica, o sea la ilustración de los estratos inferiores. A finales de la primera mitad del siglo 19 salen las primeras revistas ilustradas. La gama de temas que abarcan va de la moda y el humor hasta diversas esferas de la ciencia.

A partir del siglo 18, las ilustra-

ciones empiezan a aparecer, además, en muchos diarios y otras publicaciones periódicas. Las posibilidades técnicas son, desde luego, muy limitadas todavía. Se emplea el grabado en madera o en cobre, pero la laboriosidad de su confección es incompatible con la exigencia de actualidad, el nuevo imperativo de la prensa. Pese a ello, ya en 1740 el «Daily Post», inglés, acompañó su noticia sobre el ataque del admirante Vernon a Porto Bello con un sencillo grabado. Además, había temas que simplemente exigían una ilustración. Por ejemplo, en el invierno de 1746, un misterioso monstruo horrorizó toda Francia, «devorando personas y causando muchos estragos». Durante largos meses fue una de las sensaciones en toda la prensa del país. El periódico inglés «St. James Chronicle», para satisfacer la curiosidad de sus lectores, publicó un grabado «representando» el monstruo. Y de acuerdo a este «retrato» había de qué espantarse. Según su autor el monstruo debe haber medido al menos dos metros de altura y ser un verdadero devorador de hombres, juzgando por la cantidad de huesos a sus pies. La ilustración satisfizo, sin embargo, el interés del curioso lector. El valor informativo del aspecto gráfico del los periódicos registra un aumento a fines del siglo 18, luego de que Thomas Bewick perfeccionó sustancialmente la técnica del grabado en madera, ofreciendo así a los editores un medio más sofisticado de ilustración de las informaciones publicadas.

(continuará)

NUEVA TECNOLOGIA DE MEDIOS MASIVOS

LA TELEMATICA EN EL AÑO 2000

ALGUNOS ASPECTOS MORALES

JOHN A. LENT

Hacia los fines de la década del setenta, cuando EE.UU. empezaban a ser un estado «de economía informacional», algo raro ocurrió en las polémicas sobre la comunicación internacional. A mediados del decenio el debate se centró en la comunicación de masas y en él

se definió una serie de tópicos importantes —«puntos de control moral», en la terminología de la profesora Anne van der Meiden—: la libertad de expresión, el derecho de comunicar, el derecho a rechazar el contenido de la comunicación desde el exterior, el

derecho a recibir información, la protección del receptor de la información, la preservación de los sistemas de valores culturales, el problema del distanciamiento y el de las prioridades. El diálogo abarcaba cuestiones tales como el uso de formas de comunicación

Del discurso de la representante de la OLP, Sulafa Hijawi, en el 2º Congreso de la Unión de Periodistas Africanos en El Cairo, octubre 1982

RAUL MONZON:

LA REPRESION AL PERIODISMO DEMOCRATICO EN EL SALVADOR VIVE TODAVIA

El siguiente es el texto de la entrevista con Raúl Monzón, presidente de la Unión Nacional de Periodistas (UNP) y ex director de las más importantes cadenas radiales de El Salvador, como YSU, YSR y YGEB. Raúl Monzón también fue fundador y Secretario General del Sindicato de Trabajadores de Radio, Cine y Televisión y presidente de la Asociación de Locutores Salvadoreños. La entrevista fue acordada por la UNP.

¿Podría hacernos a grandes rasgos un panorama del periodismo en El Salvador?

R. M.: Durante los últimos 50 años, puede decirse que en El Salvador la prensa ha estado bajo el total dominio de las mismas fuerzas opresoras del pueblo salvadoreño. Los principales medios de difusión han estado controlados por la oligarquía y los regímenes dictatoriales a través de múltiples mecanismos, ya sea la posesión económica de esos medios o la represión en sus diferentes manifestaciones, que se ha utilizado para impedir que se expresen las clases populares o se manifieste cualquier tipo de disensión.

Ha habido en la prensa escrita y en los medios radiofónicos salvadoreños honrosas excepciones que, en diferentes circunstancias históricas, han coincidido con los intereses populares; pero estas expresiones han sido reprimidas con la violencia, manifestada en la persecución, la cárcel el destierro y, en no pocos casos, con el asesinato.

Durante muy breves períodos ha habido en El Salvador oportunidad de que los periódicos revolucionarios puedan circular libremente. Son cortos espacios de tiempo, que podemos situar en 1944, a la caída de la dictadura de Maximiliano Hernández Martínez, o entre 1957 y 1960, antes de que el régimen del Coronel José María Lemus desatara su gran represión contra los sectores obreros, políticos y estudiantiles.

¿Qué medios ha adoptado este periodismo revolucionario?

R. M.: Uno de los más notables ejemplos de este periodismo es el de «Opinión Estudiantil», el periódico que, desde principios de siglo, es el órgano de los estudiantes universitarios salvadoreños y que ha sido víctima de innumerables vejámenes en las personas de quienes lo han redactado, de los propietarios de los centros de impresión e incluso de los voceadores que lo distribuyen.

En la actualidad, frente a una prensa, a una radio y a una televisión totalmente amordazadas o plegadas a los intereses antipopulares, la respuesta del pueblo se ha manifestado en múltiples formas, desde convertir las paredes de todas nuestras ciudades en enormes muros de denuncia, hasta la creación de una verdadera prensa clandestina de las organizaciones de masas, del movimiento obrero, del movimiento campesino, de las organizaciones políticas, de los grupos religiosos, etc.

Ha habido también algunas muestras de lo que podríamos llamar una prensa o formas de comunicación alternativa, entre las que se destacan en primer lugar la emisora YSAX, La Voz Panamericana, órgano del Arzobispado de San Salvador, que se convirtió en la voz del sector más avanzado de la Iglesia, profundamente identificado con el proyecto popular; y que, domingo a domingo, llevaba por todo el país la voz de Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

Otro ejemplo notable fue el del periódico «El Independiente», que en los últimos años jugó un papel importante en la difusión de los hechos que la prensa oligárquica oculta al pueblo. Sirvió, al mismo tiempo, como tribuna de expresión de las diferentes organizaciones revolucionarias y democráticas.

El periódico «La Crónica del Pueblo», al igual que «El Independiente», jugó un papel relevante en los últimos tres años de auge revolucionario en nuestro país.

Estos tres medios, después de sufrir la persecución y los atentados, como ametrallamientos, incendios, bombazos e incluso asesinatos, fueron destruidos y clausurados por el gobierno.

Todo el mundo se conmovió con el asesinato de Monseñor Romero, que tuvo como objetivo silenciar el pensamiento y la voz de quien interpretaba honestamente ansias de libertad de las inmensas mayorías populares. Cuatro meses más tarde fue asesinado el poeta y periodista Jaime Suárez Quemain, Director de «Crónica del Pueblo»; fue secuestrado por las fuerzas de seguridad del régimen en julio de 1980 y su cadáver apareció al día siguiente de su captura salvajemente torturado y mutilado.

¿Además de la Unión Nacional de Periodistas, existen otras organizaciones similares que se identifiquen con la lucha del pueblo salvadoreño?

R. M.: Los periodistas que trabajan en los medios tradicionales de difusión, principalmente en la prensa escrita, son las víctimas más inmediatas de la situación que sufre la prensa en nuestro país. Están sujetos a una infame explotación, que ha determinado en gran medida su nivel profesional y su conducta de acomodamiento al sistema y su corrupción. Los periodistas salvadoreños que trabajan en estos medios, en su mayoría, están agrupados en la Asociación de Periodistas de El Salvador, entidad que en ningún momento de su historia ha luchado por las reivindicaciones gremiales, sociales y políticas de sus miembros y ha funcionado simplemente como un club social, cuyas escasas manifestaciones públicas han sido coincidentes con los intereses oligárquicos y dictatoriales.

Los periodistas democráticos y revolucionarios se agruparon a partir de 1972 en la Unión Nacional de Periodistas, UNP, con una nueva visión de lo que debe ser la lucha gremial y política de los hombres de prensa, conscientes de la enorme responsabilidad social que tiene el periodismo frente a su pueblo y del compromiso que debe asumir para contribuir a la instauración de un nuevo régimen económico, político y social de mayor justicia y libertad.

En 1980, surge también el Sindicato de Periodistas, Similares y Cone-

en boga estaba en aquel entonces la invasión turca de países europeos y la descripción de las crueldades de las hordas invasoras. Las tiradas de estos periódicos variaban considerablemente. El promedio era de 150 a 200 ejemplares, sin embargo, en caso de elevado interés salían varias ediciones. Generalmente, los *Newe Zeitungen* tenían el aspecto gráfico de un libro, con el título en la cubierta, cuyo reverso quedaba en blanco. El texto empezaba en la segunda plana y tanto las letras de los títulos como las iniciales del texto eran verdaderas obras de arte. Las ilustraciones y otros elementos de adorno eran parte inseparable del periódico.

Al lado de los periódicos impresos, durante un largo tiempo se mantuvo la tradición de la información regular por correspondencia. Una carta particular tenía la gran ventaja de escapar al control del censor. La censura, lamentablemente, nació simultáneamente con la imprenta y acompañó a la prensa a través de toda su historia. Las autoridades eclesiásticas y temporales comprendieron rápidamente que el material impreso puede convertirse en un peligroso medio de concientización política. La imposición de severas limitaciones a la edición de periódicos fue de ello una consecuencia lógica. Todo impresor tenía la obligación de pedir licencia para su actividad y presentar las obras editadas a la censura. Por otro lado, no se registran en los tempranos períodos de la imprenta intentos algunos de utilizar el periódico como medio de imponer designios políticos de las clases gobernantes.

LA POLITICA Y LOS PERIODICOS

El primer esfuerzo metódico en este sentido es el que la historia de la prensa registra en Francia en el siglo 17 y que es un brillante testimonio de la perspicacia política del cardenal Richelieu. El cardenal descubrió muy temprano las ventajas de la publicación de un periódico y apoyó el plan del médico Theophrast Renaudot de editar el primer periódico francés. Renaudot que, además, fue el fundador de lo que probablemente era la primera agencia publicitaria, empezó a editar el periódico «La Gazette» a finales de 1631. Una de las tareas importantes de esta nueva hoja consistió en publicar los edictos reales y los decretos del gobierno, explicarlos y oponerse a las opiniones adversas a la política de la corte. Estas últimas penetraban en Francia clandestinamente desde el extranjero, en las páginas de los libelos y panfletos impresos en Países Bajos, donde los impresores gozaban de una relativa libertad.

Fue por esto, particularmente, que el todopoderoso Cardenal brindó un considerable apoyo al nuevo periódico que representaba un contrapeso al material impreso distribuido por los opositores. El mismo contribuía a «La Gazette» ocasionalmente con ar-

tículos y hasta el propio rey francés Luis XIII se interesó por el periodismo, de lo cual son un testimonio los artículos del soberano —aunque no firmados por él— de expediciones bélicas. La Gazette mantuvo su posición de periódico político francés más importante hasta la Gran Revolución Francesa.

A diferencia de Francia, donde los comienzos del periodismo están vinculados con la política de la corte, en Inglaterra, que en aquel entonces se encontraba en los umbrales de una revolución de tipo burgués, los comienzos de la prensa están marcados por el espíritu de rebeldía. Si bien son los llamados «Corantos» los predecesores inmediatos del periódico (los Corantos eran informaciones impresas no periódicas del desarrollo de la guerra de treinta años de tipo muy similar a las que en ese período aparecían en otros países de Europa), muy pronto la atmósfera política tensa se reflejó en un gran número de libelos, llamamientos y panfletos que salían de las imprentas británicas y contra las que el gobierno del rey en vano adoptaba medidas de censura cada vez más rigurosas. En los materiales impresos repercutió cada vez más el reclamo de la libertad de expresión y, en 1644, el espíritu de fronda encuentra su expresión más vital en el famoso escrito de John Milton «*Areopagética*», una apología apasionada de la libertad de prensa. Aunque la idea de la libertad de prensa, nacida en el seno de la burguesía junto con las ideas de la tolerancia religiosa, la libertad de empresa y la separación de la Iglesia del Estado, fue durante los siguientes dos siglos el motivo de incesantes controversias y luchas políticas, la prensa inglesa conquistó un espacio mucho mayor para su actividad que la de cualquier otro país en aquella época.

Una nueva función que la prensa asumió contribuyó a aumentar su peso e influencia sociales. El periódico, en tanto que medio de comunicación entre grupos políticos, fue asumiendo gradualmente el papel de intermedio entre las fuerzas políticas dirigidas y del público, el papel de instrumento de comunicación de los designios y de discusión de los modos de su realización, de reclutamiento de nuevos partidarios y hostigamiento del adversario político. Las dos agrupaciones políticas más importantes de la Inglaterra de aquel entonces, los *whigs* y los *tories*, se valieron de la prensa para apoyar a sus políticos. Entre ambos campos «volaron bombas de papel cargadas de prosa explosiva». El torbellino de los acontecimientos arrastró a muchos de los escritores más destacados de ese tiempo hacia polémicas y debates públicos desarrollados en las páginas de periódicos. Si bien éstos continuaban siendo accesibles sólo a una pequeña fracción de la población, y sus tiradas, comparadas

con las actuales, eran irrisorias, su impacto no lo era. La influencia de la prensa la empezó a multiplicar una institución que en todo esbozo de la historia del periodismo se merecería una mención: el café. Cuando en el siglo 17 empezó a aumentar rápidamente el número de estos establecimientos, los cafés se convirtieron en un lugar de cita de representantes de las más diversas capas de la sociedad, en ellas se desarrollaban las tertulias, apasionados intercambios de opiniones y debates políticos. En su «*Historia de Inglaterra*».

El interés creciente por leer los periódicos se empezó a reflejar en su periodicidad. Mientras que en el siglo 17 los periódicos salían, en general, dos o tres veces por semana, a principios del sg. 18 ya aparecen varios diarios. En Inglaterra es el «*Daily Courant*» que sale a diario a partir de 1702 y cuatro años más tarde aparece incluso el primer vespertino, «*The Evening Post*». Simultáneamente, se produce un cambio significativo en la posición del editor y del propio periodista. Si en el siglo anterior fue, generalmente, el impresor el que se dedicaba a la edición de periódicos completando con tal actividad su misión principal de imprimir los libros, a partir de la mitad del sg. 17 y, particularmente, en el sg. 18 ya se conoce la profesión de periodista. Para éste, la edición del periódico es, ante todo, un medio de ejercer influencia ética y política. En ese período disminuye la dependencia de los escritores y los periodistas de la generosidad de los mecenas o de personalidades de privilegiada posición social (miembros de la familia real, ministros, etc.).

NOVELISTAS COMO PERIODISTAS

El nuevo período de la actividad periodística fue marcado también por una serie de impulsos importantes dados a la prensa por destacadas personalidades de esa época histórica. Entre los editores de aquel entonces se destacan nombres tales como Richard Steele, Joseph Addison, Daniel Defoe, Jonathan Swift y otros, reivindicados por la historia de la literatura mundial. En su periódico «*The Tatler*», Richard Steel ironizaba las deficiencias morales de sus coetáneos y orientaba sus gustos literarios. Más tarde, junto con Joseph Addison, empezó a publicar el famoso periódico «*The Spectator*», fijándole el objetivo de «sacar la filosofía de los gabinetes y las bibliotecas, de las escuelas y los seminarios y abrirle las puertas de los clubes, las tertulias, los salones de té y los cafés». The Spectator publicaba incluso relatos galantes sobre las damas, observaciones irónicas de la vida matrimonial, alegres o sentimentales narraciones de la infancia. En un esfuerzo por superar el espíritu irascible e intolerante del partidismo característico de su tiempo, Steele y Addison lanzaron el suplemento

xos de El Salvador (SINPES), como un esfuerzo organizado de los periodistas democráticos y revolucionarios para luchar por las reivindicaciones de los periodistas salvadoreños. En la formación de este sindicato, participaron los miembros de UNP.

¿Cuáles son los objetivos que se ha trazado la Unión Nacional de Periodistas?

R. M.: La UNP pretende agrupar los periodistas profesionales de pensamiento democrático y revolucionario que se han comprometido con la causa del pueblo, que se encuentran en el interior y en el exterior del país, y a todos aquellos nuevos periodistas que han sido surgiendo en los diferentes proyectos de comunicación alternativa del movimiento

revolucionario. También queremos agrupar a todos aquellos que se encuentran desempeñando el oficio periodístico desde la prensa clandestina de todas las organizaciones democráticas y revolucionarias, pues ellos constituyen el semillero del que se va a nutrir en el futuro la prensa de nuestro país.

En esta nueva etapa, la UNP profundamente identificada con el movimiento democrático-revolucionario de El Salvador, vanguardizado por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y por el Frente Democrático Revolucionario (FDR), se propone desarrollar diversos proyectos de información, tanto a nivel nacional como internacional, para contribuir a romper el cerco informativo que se ha tendido alrede-

dor del caso salvadoreño, por el mismo régimen y por las transnacionales de la información.

La UNP no escatimará esfuerzos hasta obtener la liberación de los periodistas que se encuentran en las cárceles de la tiranía como Vida Cuadra, Francisco García, los cuales se encuentran en una de las cárceles del ejército hondureño en Tegucigalpa, o Francisco Ramírez Avilar y Manuel González; todos ellos miembros de la Unión Nacional de Periodistas. Igualmente, continuaremos demandando del régimen el esclarecimiento de la desaparición de los periodistas norteamericanos John Sullivan y René Tamsen, secuestrados por el ejército y fuerzas paramilitares desde abril y diciembre de 1980, y quienes se sospecha fueron asesinados.

SILENCIO Y DESINFORMACION SOBRE EL SALVADOR

La Redacción de Periodista Demócrata ha recibido varios números de la revista «CDHES» editada por la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador. De ella hemos tomado un artículo que analiza la imagen que de El Salvador ofrecen los medios de comunicación de los países capitalistas, y particularmente los de la República Federal de Alemania.

EL MERCADO DE LAS NOVEDADES

(...) A partir de mediados del año pasado, la radio, la televisión y los principales diarios germanooccidentales guardaron un silencio tenaz acerca de los países centroamericanos que se encuentran en guerra, silencio sólo interrumpido por los breves comentarios que provocaron las visitas de Chávez Mena y Morales Ehrlich en Bonn. Si los 40 a 50 asesinatos que se producen con terrible constancia diariamente en Guatemala y El Salvador ya no eran muy atractivos para ocupar los grandes titulares es precisamente por esto: porque ya son cosa de todos los días, cosa demasiado regular como para satisfacer los criterios de «novedad» y «sensación» que aseguran en parte la venta de la mercadería información en la gran Bolsa de las novedades. Una bolsa de cuyas normas dependen —que lo reconozcan o no— también los medios que hacen un esfuerzo por no someterse a ellas. Tuvo que suceder algo espectacular como la gran matanza de Morazán, en diciembre del año pasado, para que

El Salvador apareciera nuevamente en primera plana.

EL «TERCER MUNDO» NO VIENE EN PRIMER LUGAR

Sin embargo, hay otros factores importantes en la aparentemente caprichosa selección de la información. Es demasiado sabido que la atención que la gran prensa occidental presta a un país del «tercer mundo» depende por regla general de la importancia momentánea que tal país tiene para los empresarios y políticos del respectivo país industrializado, que por su parte monopoliza la información, junto con los demás cuatro o cinco países más industrializados, debido a las posibilidades que les brinda una tecnología avanzada. Por lo tanto no es de extrañar que en Alemania Federal, por ejemplo, no se requiere y no hay información sobre Chile hasta que una empresa grande, como Siemens, se interesa por un proyecto hidro-eléctrico en aquel país o EE.UU. se interesa por el canal Beagle: que no hay información sobre el Brasil hasta que Volkswagen tiene problemas de venta o que la Unión de Centrales Nucleares (KWU) de Alemania Federal empieza a vender su costosa y peligrosa tecnología a dicho país: finalmente, y en otro orden de ideas, no es de sorprender que no se requiere y no hay información sobre El Salvador hasta que se le ocurra al secretario general del partido demócrata-cristiano, Heiner Geissler, viajar al pequeño país centroamericano o que el señor Antonio Morales Ehrlich venga de vi-

sita a Alemania para declarar en otoño lo que Geissler dijo en la primavera: que las cosas van por el buen camino con la Junta democristiana-militar.

UN SUBITO DUELO POR POLONIA

Lo cierto es que El Salvador estaba «de moda» en los primeros meses de 1981 en toda Europa, y el trabajo de las diferentes representaciones del FDR, en colaboración con numerosos grupos de solidaridad, no estaba ajeno a ese incremento de publicidad que conoció repentinamente la oposición salvadoreña. Sin embargo, desde aquel momento hubo quienes veían con fuerte malestar la propaganda y el apoyo que se brindó al pueblo salvadoreño. Así, el parlamentario demócrata-cristiano Otfried Henning, uno entre muchos del ala derecha de la CDU/CSU alemana, se lanzaba a la defensa de su amigo Duarte, «el Adenauer de El Salvador», embistiendo contra todos los que quisieran «empujar al rincón derecho» al gobierno salvadoreño, empuñado —según Henning— «en una guerra llena de sacrificios» contra «la guerrilla marxista». (Véase «Der Spiegel», No. 6, 1981.)

Fue en esas circunstancias que se dió la agravación de la crisis en Polonia. Como sucede con cualquier crisis que se produce en un país socialista, esto les vino como anillo al dedo a los anticomunistas alemanes de todos los colores, desde los anticomunistas «de toda la vida» de la extrema derecha —nostálgicos reconquistadores de los «territorios

res, dirigidos contra las medidas tomadas con el objetivo de normalizar la situación. Los programas incluían instrucciones prácticas de como llevar a cabo actividades subversivas en las condiciones existentes.

Las emisiones hacia Polonia demostraron una vez más que la radio, aparte de ser un instrumento de pro-

paganda, también constituye un canal de comunicación en que tienen predilección los servicios especiales en Occidente. Por ejemplo los canales de la REL y «Voz de América» (en particular los transmisores de la «Voz» en Portugal) fueron aprovechados para remitir instrucciones cifradas a los elementos antisocialis-

tas en Polonia para «desplegar la ofensiva contra el socialismo». Quiérase o no, sólo podemos tildar de radiodiversionismo la utilización de las emisoras ubicadas en los consulados de EE.UU. en Cracovia y Poznan para emisiones «internas» en Polonia.

(continuará)

HISTORIA DEL PERIODISMO

LA EVOLUCION DEL PERIODISMO

BREVE SINTESIS

Dr. BARBARA KÖPPLOVÁ, ČSSR

La información siempre ha sido una de las necesidades fundamentales del hombre que desde los tiempos más remotos ha tratado de apagar su sed de información y buscado los medios más apropiados para ello.

En la antigüedad, el mercado fue el lugar del intercambio más vivo de opiniones y noticias, sin embargo, en las zonas marginales de las civilizaciones antiguas a veces se aplicaban métodos bastante más rudos de obtención de informaciones que el usual de la pregunta y la respuesta. En sus «Comentarios de la Guerra de las Galias», Cayo Julio César menciona la desagradable costumbre de los galos de detener a los caminantes para exigirles noticias del mundo incluso por la fuerza.

EL PRIMER PREDECESOR

Quién sabe si esta experiencia no fue uno de los motivos que llevaron a la fundación de uno de los predecesores más antiguos del periódico que se conocen en la historia, el boletín informativo regular editado en la antigua Roma bajo el título de «Acta Senatus y Acta Diurna Publica Populi Romani». Estas grandes placas de yeso colocadas delante del Capitolio informaban de las deliberaciones del Senado, del desarrollo de las guerras y las expediciones bélicas, de los decretos oficiales y los últimos acontecimientos.

También en el otro confín de este remoto mundo de las civilizaciones de la antigüedad existió una forma de información pública que tiene su lugar en la historia de la prensa El boletín informativo chino «Di bau» conoció, probablemente, incluso cierta forma de impresión con caracteres móviles. Además puede afirmarse que la tradición de los Di bau se ha mantenido hasta hoy.

Con el ocaso de los imperios de la antigüedad desaparece, entre otras cosas, la relativamente amplia difusión de informaciones. A través de largos siglos, la única institución que practica el intercambio de informaciones sobre los acontecimientos de zonas distantes es la Iglesia.

Su monopolio es exclusivo, con la excepción poco significativa de las expediciones de mercaderes y los diplomáticos aunque en los relatos de aquéllos frecuentemente la realidad se confundía con la fantasía.

En la medida en que fueron extendiéndose los contactos entre los países de la Europa medieval, creció la necesidad de un intercambio de informaciones de todo género, pero sobre todo de informaciones de índole económica. Los agentes más importantes de su difusión fueron en ese período los escribanos, los impresores, los administradores de correos, que empezaron a reunir las más diversas informaciones, copiarlas y enviarlas a los interesados.

«NEWE ZEITUNGEN»

Paulatinamente la información se dota de nuevo de un orden y una regularidad. Existe, por ejemplo, una amplia documentación del siglo 13 de los precios de diversas mercancías en distintas ciudades europeas y las demás zonas de interés de los mercaderes de Venecia. Se conoce bajo la denominación de «novellioni» la correspondencia mercantil de carácter regular que comprendía anécdotas relativos a acontecimientos políticos y otros. Más tarde la familia

alemana Fugger, de gran renombre en el mundo mercantil y bancario, perfeccionó esta forma de información. En su tiempo, sin embargo, ya existió también otro medio de información destinado a círculos más amplios de interesados, el «Neue Zeitungen», que poco a poco fue extendiendo el área de su influencia.

La invención de la imprenta desencadenó la primera explosión de la información. Aparte del libro aparece el libelo, los diversos llamamientos y noticias impresas que cumplen la función no solo informativa y política del periódico, todavía no existente, sino también su función de divertir y educar. Los impresores manifiestan un interés bien comprensible por este tipo de publicaciones que les permiten aprovechar plenamente la capacidad de sus talleres. Muy pronto, los impresores empiezan a desarrollar su propia iniciativa en la relativo a la divulgación de informaciones sobre diversos acontecimientos de su tiempo, fenómenos astrales, catástrofes y calamidades, ejecuciones, etc. Creció rápidamente el interés en noticias del exterior, en historias increíbles, en nuevos descubrimientos e inventos. Así empezaron a aparecer las «hojas» conocidas bajo la denominación de «Neue (Neue) Zeitungen» o tituladas de acuerdo al relato más importante que la hoja contenía: «Relato de...», «Historia de...» etc. Muchas veces, el propio título, muy largo generalmente, ya lo decía todo.

Entre los autores y editores de «Neue Zeitungen» abundaban escribanos, sabios, religiosos, militares, administradores de correos y otros. Aparte de acontecimientos sociales y políticos, estas hojas centran su atención en expediciones bélicas, firmas de tratados de paz, noticias de la corte, descripciones de fiestas, de milagros, de juicios de brujas y de gran cantidad de eventos de significación local. Sin embargo, aun más

medida contribuyen a la defensa nacional» por lo cual hay que ver lo importante de sus programas que «siembran gérmenes de descontento en los corazones y las mentes de los habitantes de los países del Este». El departamento de análisis de los programas de RL-REL elaboró, tan sólo en 1979, 335 reportes en que se llama la atención sobre el hecho de que los programas contengan falsas informaciones, declaraciones provocativas, incitaciones a deserción, calumnias y chismes. Un informe decía: «El tono de estos programas es instigador. No deberían difundirse.» Todas estas evaluaciones se incluyeron en el reporte de una oficina especial que preparaba materiales de información para el Congreso de EE.UU. Pero el tono instigador no ha cambiado nada.

Recordemos que al entablarse las relaciones diplomáticas entre la URSS y los EE.UU., en 1933, ambos Estados se comprometieron, por iniciativa norteamericana, que no sólo no se ingerirían en los asuntos interiores del otro, sino que asimismo impedirían que tales acciones se cometieran por personas individuales y organizaciones que incumben al «control directo o indirecto» de ambas partes. En ese contexto se citaba directamente «la agitación y la propaganda». Pero además de «Voz de América», también las RL-REL son de incumbencia del control de la parte norteamericana. Sin embargo, difícilmente se les puede imputar la no ingerencia en los asuntos internos de los países socialistas.

Hubo tiempo en que las direcciones de los centros occidentales de radiodifusión ni siquiera se daban el trabajo de encubrir los objetivos, claramente instigadores, de sus programas. «Crear condiciones propicias para conmociones civiles y desorden en los países destinatarios de las emisiones radiales» —dice literalmente uno de los primeros directores de la REL, Jackson, al aclarar, en 1951, los objetivos de la emisora. En el manual informativo de la BBC, editado en aquel mismo año, podemos leer qué idea sostenía la estación de radio británica del auditorio en los países de democracia popular así como de las tareas propagandísticas que le incumbían: «Millones de enemigos del comunismo cuya fe tenemos que socorrer y algunos comunistas cuyas dudas tenemos que alentar.» Al empezar el proceso de distensión, los dirigentes de la radiodifusión occidental prefirieron ser menos sinceros. «No estamos en nuestros lugares de trabajo para provocar revoluciones,» dijo el director de la USIA a mediados de los años 70.

He aquí un hecho que no podemos omitir en este contexto: en un programa de «Voz de América», transmitido en ruso el 4 de abril de 1979 se decía que para fomentar el progreso científico técnico y mejorar las condiciones de vida en la URSS «qui-

zás sea necesaria una nueva revolución». En 1981, el rotativo londinense «Times», al analizar los programas de la «Voz de América» señaló que los programas daban la impresión como si «en el país hubiese estallado un levantamiento general».

Sin embargo, incluso cuando esta propaganda radial no cuenta con desencadenar de inmediato una contrarrevolución, siempre trata de crear las condiciones favorables para tal objetivo. En un informe de las discusiones sostenidas en el Congreso de EE.UU., a finales de la década del 70, sobre el tema de la política estadounidense relativa a los países de Europa Oriental se recalca que los EE.UU. debían «alentar los procesos evolutivos internos» con el fin de que los países euroorientales, con el tiempo, se tornaran «más propensos» a aceptar los «valores occidentales y los ideales democráticos». En el mismo material se señala que los «Estados Unidos emprendieron el camino de la rivalidad con la Unión Soviética por mayor influencia en Europa Oriental». La aclaración de tal política de Washington consiste en que «la ayuda al debilitar los contactos entre los países de Europa Oriental y la Unión Soviética... corresponde a los intereses de la seguridad nacional de EE.UU.»

Todas estas tareas, aplicadas a la radiodifusión occidental, fueron formuladas claramente por ej. en el consabido material de Nikolaidis, acabado de ser nombrado, recientemente, subdirector de «Voz de América». En el documento fechado el 21 de septiembre de 1981 y publicado por la prensa se declara: «Tenemos que desestabilizar a la Unión Soviética y a sus satélites, debemos fomentar la disconformidad entre los pueblos y sus gobernadores... Tenemos que atizar la llamada del nacionalismo... alentar el sentimiento religioso del otro lado de la cortina de países del bloque comunista. Tenemos que atizar la llama del nacionalismo... alentar el sentimiento religioso del otro lado de la cortina de acero...» Este documento que parece ser del archivo de «Voz de América» del fin de la década del 40, fue, sin embargo, redactado en los años 80. Al comentar la declaración pública al respecto, destinada sólo para «uso interno», el entonces director de «Voz de América» dijo lo siguiente: «Pueden tener cualesquiera pensamientos, todo lo que deseen, únicamente no deben parecerse a Hitler.»

CRECE EL VOLUMEN DE RADIO-EMISIONES

En este contexto los motivos de esta guerra sobre las ondas radiales se vuelven todavía más claros. Es la guerra que desde 1980 los centros de radiodifusión occidentales hacen contra Polonia y otros países socialistas. Recordemos que ya a principios de

la década pasada Polonia fue proclamada en Washington «el eslabón flojo del bloque oriental». El volumen de emisiones radiales en polaco ha venido creciendo sin cesar. Por ejemplo en la REL ascendió a 18 y en 1975 a 19 horas por día. La emisora «Voz de América» incrementó el volumen de transmisiones en polaco en el año 1979. Por lo tanto se ve que la campaña de propaganda occidental no es una «reacción espontánea» a los acontecimientos en Polonia.

A partir de agosto de 1980, la REL empezó a transmitir hacia Polonia durante las 24 horas. A finales de 1981, hubo otro incremento de las emisiones de «Voz de América» en el idioma polaco y ese mismo año aumentó el volumen de programas también la BBC.

«La guerra psicológica» contra Polonia demostró una vez más que en ciertas situaciones los centros de radiodifusión que en el transcurso de los 70 manifestaban su «actitud neutral», su «objetividad» y «tono correcto», se quitan la máscara y empiezan a introducir en sus radioemisiones métodos que normalmente se consideran ser exclusivos de la «radiopropaganda negra». Por ejemplo, la BBC transmitió una información, enteramente falsa, sobre la «rebelión en el ejército polaco». En cada caso hacía pasar lo deseado por la realidad confiando en que en medio de la emoción general tal noticia no despertaría sospechas del auditorio. Además, la noticia también es fácilmente excusable por lo «contradictorio» de las informaciones que llegan. Por ello precisamente, en momentos de crisis los centros occidentales de radiodifusión transmiten grandes cantidades de informaciones falsificadas: en tal momento lo principal es lograr el «efecto» y luego se pueden excusar con la «complejidad de la situación».

Las transmisiones de algunos centros occidentales de radiodifusión hacia los países socialistas casi siempre están en el límite de ingerencias en asuntos internos de dichos países. Durante la campaña contra Polonia, con frecuencia las radioemisoras cruzaban esta frontera. Por ejemplo la «Deutschlandfunk» germanooccidental aconsejaba «formular claramente las demandas» y «efectuar las negociaciones sólo en los centros de huelgas». La BBC, al darse cuenta que las huelgas eran aprovechadas para «formular nuevas reivindicaciones» declaraba: «Todo debe evolucionar en espiral.» Las emisiones radiales de la RL-REL tuvieron por objetivo presentar al POUP como «freno en el camino de la realización de los indispensables cambios sociales y económicos». En diciembre de 1981, después de declararse en Polonia el estado de emergencia, la REL empezó a exhortar, en sus programas transmitidos en el idioma polaco, a actos de diversionismo, incluyendo los milita-

alemanes en el Este» — hasta los anticomunistas del «lo-siento-mucho», los anticomunistas «a-pesar-de-ello», de la socialdemocracia, que argantan a pies juntillas la política armamentista del Pentágono para «mantener el equilibrio político-militar» o «evitar un peligroso vacío militar en Europa central» y como quiera que fueran las consabidas fórmulas que no conviene analizar en este espacio. De pronto, la prensa derechista de la República Federal estaba unida en el duelo y la sospechosamente súbita compasión para con el pueblo polaco. La televisión alemana —que alcanza a grupos sociales que por regla general no leen las noticias de los periódicos, ni mucho menos de periódicos de tendencia izquierda— transmitía y sigue transmitiendo noche por noche informes e impresiones de Polonia como si en el mundo ya no pasara nada de importancia menos en el país vecino. La crisis polaca colocab a Europa «al borde de la histeria», como constata en estos días un latinoamericano en el periódico madrileño «El País». «Yo no quería escribir sobre Polonia,» dice el articulista, «porque todo huele mal,» y se pregunta cómo es posible que en unas cuantas semanas «los nombres de ciudades como Gdansk, Wroclaw o Katowice hayan pasado, en Europa y Estados Unidos a ser casi sinónimos de infamia y terror, en tanto que palabras como Ciudad Vieja, Cajuetepeque o Cajul no han merecido ocupar un lugar en la consciencia occidental.» Al igual que muchos otros latinoamericanos que viven en Europa, se quedó aturrido ante «el enorme, desahogado despliegue de propaganda anticomunista que se ha desbordado en los medios de difusión del llamado Occidente».

Por el otro lado, en cuanto a El Salvador, el corresponsal del periódico mexicano «El día» se preguntó hace poco por qué los canales alemanes de difusión nacional «carecen de observadores *in situ*, limitándose a retransmitir a los hogares alemanes imágenes que reciben vía satélite de las grandes cadenas televisivas estadounidenses. Y por qué el conservador matutino «Frankfurter Allgemeine Zeitung» hace meses que no publica una sola línea de su colaborador acreditado en México como corresponsal para todo el área centroamericana. Por qué diarios, estaciones de radio y canales de televisión son incapaces de comentar la política exterior alemana en esa región.

La respuesta a estas preguntas quizás se transluce en lo que nos dijo a comienzos de febrero un periodista de la segunda cadena de la televisión alemana quien estaba realizando un reportaje en Guatemala y El Salvador: «Dudo un poco que pase el material. Hay que contar con que se oponen Heiner Geissler y los demás cristiano-demócratas que son fuertes en la dirección del programa... Y huelga decir que la llama-

da «proporcionalidad» política que prevé la ley alemana para instituciones de derecho público como la televisión, significa muchas veces para los periodistas comprometidos algo como elegir entre dolor de cabeza y dolor de muela.

LA MASACRE DE MORAZAN: EL SALVADOR REAPARECE EN LAS PORTADAS

Así y con todo, a partir de enero del año en curso va reapareciendo como por encanto la información sobre Centroamérica.

«Combates y Masacres en El Salvador.» — Ejército inicia ofensiva contra guerrilla. Fusilan a habitantes de un pueblo»... son los titulares que pone el diario «Frankfurter Rundschau» (de tendencia socialdemócrata) en la primera plana de su edición del 9 de enero. Informa, entre otras cosas, que «la organización de auxilio médico «Médico Internacional» hizo un llamado a medios de difusión, políticos, sindicatos e instituciones eclesiásticas de no perder de vista, a pesar del interés particular y legítimo por Polonia, los acontecimientos en El Salvador». En un comunicado de prensa, distribuido en Frankfurt, la organización señala que entre el 10 y el 15 de diciembre pasado, mil personas de la población civil fueron asesinadas por tropas gubernamentales en la provincia de Morazán.

La matanza de Morazán, que vino a completar la trágica balanza anual de 16.376 personas asesinadas entre la población civil, pasó por toda la prensa europea y norteamericana («asesinato», comentó el «Washington Post», «carnicería», opinó el «New York Times» en un editorial). La oposición, que poco más tarde enfrentó Ronald Reagan, al proponer una nueva inversión de 55 millones de dólares en el barril sin fondo que es la armería de El Salvador, se concentró en el «cinismo grosero» (así, el dirigente socialdemócrata Erhard Eppler) de que hacía muestra el Departamento de Estado al certificarle un serio esfuerzo por «mejorar el respeto a los derechos humanos» a la Junta salvadoreña.

Por el otro lado, la inesperada resonancia que tuvo la guerra de El Salvador y Guatemala en la prensa alemana no era sin duda ajena al próximo congreso de la Internacional Socialista en Caracas (aplazado por de pronto a raíz de ciertas divergencias entre Venezuela y Costa Rica por un lado, y los demás partidos socialistas por el otro, en la apreciación del proceso nicaragüense). Es en el marco de los preparativos de este congreso, donde la problemática centroamericana va a ocupar un lugar central de la discusión, que se ubican la corriente de información sobre Centroamérica y las recientes tomas de posición del partido socialdemócrata y del gobierno federal respecto a El Salvador.

WALLACE NUTTING: «TRATAMOS DE ENSEÑARLES UN MANEJO CIVILIZADO DE LA GUERRA»

El primero de febrero, una de las grandes revistas semanales de Alemania occidental, «Der Spiegel», sale con una foto de varios cadáveres en la carátula, bajo el título: «El Salvador y Guatemala, Masacre en el patio trasero de Estados Unidos. En un espacio de diez páginas, la revista trata de dar un resumen histórico de la anexión económica de las «repúblicas bananeras» por Estados Unidos y un recuento de la agudización de los conflictos en Centroamérica en los últimos años. Resalta la descripción detallada de la represión gubernamental —ilustrada por unas quince fotos— la cual, hace tiempo que ha convertido a Guatemala y El Salvador «en sinónimos de asesinato y masacres». Nada más la introducción a este artículo pone de manifiesto la tonalidad general de diez páginas que representan uno de los ataques más duros e intransigentes que «Der Spiegel» haya dirigido contra Washington en los últimos años:

«Soldados que lanzan a bebés en el aire y los recogen con la bayoneta, prisioneros decapitados por los militares en un matadero, sindicalistas matados a tiros en la calle por escuadrones de la muerte —en nombre de la civilización occidental, la nación conductora del mundo libre mantiene en su patio trasero formas repugnantes de la barbarie. Es allí donde los Estados Unidos podrían resbalar hacia un nuevo Vietnam.»

Diez páginas que no son menos cáusticas y sarcásticas que aquella frase del jefe del Comando Sur estadounidense en Panamá, general Wallace Nutting, sobre el entrenamiento de los oficiales salvadoreños, que aparece ahí intercalada entre las fotos de cabezas cortadas y cadáveres mutilados: «Tratamos de enseñarles un manejo civilizado de la guerra.»

Destaca la revista que ha llegado el momento en que Washington ya no puede hacerse el sordo ante el grito de guerra que le lanzó José Martí en el siglo pasado: «Para Hispanoamérica ha llegado la hora de declarar su segunda independencia.» Si el presidente Carter «se resignaba con las nuevas tendencias» y «creía poder tolerar revoluciones y conseguir los cambios sociales necesarios mediante el apoyo económico de los insurgentes, para impedir así que Centroamérica se deslizara hacia una nueva dependencia del Bloque Oriental... este camino se vería cortado poco tiempo más tarde. Después del triunfo electoral de Ronald Reagan ya no se hablaba de cortejar y financiar movimientos revolucionarios. Había vuelto a componerse el clásico concepto del mundo que predomina en Washington, concepto que exige una división terminante del bien y del mal, como en las películas de Far West.»

ROBERT WHITE: «NADIE CONOCE EL CAMPO MINADO QUE TENDRAN QUE ATRAVESAR ESTADOS UNIDOS»

Precisamente a este enfoque sim-
plista de la situación centroameri-
cana se refiere el antiguo embajador
norteamericano en El Salvador, Ro-
bert White (retirado de su puesto por
Alexander Haig hace un año), en una
entrevista que aparece en la misma
edición de «Der Spiegel». White en-
fatiza la falta de «una política inte-
ligente y sensible» en el gobierno de
Reagan. Subraya que en el Departam-
to de Estado, entre los funciona-
rios del área latinoamericana «no
hay nadie que jamás haya estado des-
tacado para Latinoamérica». «Nadie»,
enfatisa White, «conoce el campo mi-
nado que tendrán que atravesar Es-
tados Unidos». Según el diplomático,
«prácticamente todos los movimien-
tos revolucionarios, por ejemplo el
de El Salvador, comenzaron como
grupos anticomunistas. Y todos se
volvieron procomunistas cuando Es-
tados Unidos no mostraban compren-
sión para sus reivindicaciones justas
y seguían apoyando estructuras in-
justas de poder. No quiero decir que
nosotros deberíamos financiar revo-
luciones. No. Pero tampoco deberia-
mos financiar la reacción. Y es lo que
estamos haciendo». Manifiesta que

«elecciones libres serán imposibles
mientras ni siquiera esté garantiza-
da la seguridad física de los políti-
cos», y a la pregunta —aparentemen-
te ingenua— de si el programa de
entrenamiento norteamericano po-
dría tener un efecto moderador sobre
los militares salvadoreños, el antiguo
representante norteamericano ante
la OEA no tiene reparos en hablar un
lenguaje claro: «Yo no creo que un
Ejército sea salvable como institu-
ción cuando sus jefes no limpian sus
filas de oficiales que se dedican ru-
tinariamente a torturar y asesinar a
personas sospechosas de simpatizar
con la izquierda. Pues, a pesar de
que los militares son responsables de
la muerte de decenas de miles de
personas, ni un solo oficial ha sido
llevado a los tribunales ni mucho me-
nos condenado hasta la fecha».

DUARTE: «ENCARNO LA ESPERAN-
ZA DEL PUEBLO»

Aquella opinión de White, por cier-
to no la comparte el presidente de
la Junta José Napoleón Duarte, quien
dijo en una entrevista al semanario
alemán «Die Zeit», publicada el 12 de
febrero:

«Estamos procediendo contra los
malhechores y limpiando las Fuerzas
Armadas. En 1981, más de 300 miem-
bros de la Fuerza Armada han sido

castigados por extralimitación, abu-
sos de poder y excesos de violencia,
otros 500 han sido suspendidos de
sus funciones. Estamos en guerra, y
no podemos hacer públicas semejan-
tes cosas sin debilitar la moral de la
tropa».

Cualquiera diría que es al revés,
que el Ejército salvadoreño se por-
taría tal vez más civilizadamente si
se diera a conocer algún caso de un
militar castigado por exceso de vio-
lencia.

Aparte de aquellas «revelaciones»
y una incursión en el campo religio-
so («encarno la esperanza del pueblo
en un camino sin violencia») el jefe
de la Junta hace muestra de cierto
realismo al reconocer que «la raíz
del mal en El Salvador no está en la
Unión Soviética ni en Cuba sino en
la injusticia social que existe aquí». Admite además que el Ejército no
está en condiciones de vencer a la
guerrilla: «Tendríamos que aumentar
nuestra Fuerza Armada de unos 20
mil a 40 mil o 50 mil efectivos».

En fin de cuentas la entrevista es
una buena muestra del clásico pro-
cedimiento demagógico de presentar
hechos irrefutables y sacar de ellos
conclusiones falsas:

«El problema básico no son las
guerrillas izquierdistas sino las es-

siera tomar la iniciativa ideológica
envolviendo al mismo tiempo al mun-
do en nuevas polémicas que compli-
can la creación de una atmósfera de
confianza. A fuerza de incesantes
campañas, los países occidentales
cuentan con lograr, por lo menos,
mantener una tensión permanente en
el mundo.

Desde mediados de la década de
los 70, después de la Conferencia de
Helsinki cuando el proceso de dis-
tensión internacional estaba dando
ya frutos reales, esta táctica comien-
za a implementarse con particular
fuerza. En aquella fecha se produce
un nuevo auge de la carrera radio-
armamentista que se convierte en
elemento de la política de «antidis-
tensión», elemento tan natural como
lo era de la «guerra fría». El temor
de los círculos militar-industriales
de no perder sus posiciones, sus des-
gas de reconocer el existente equi-
librio militar —estratégico entre Oes-
te y Este y, ante todo, los esfuerzos
por socavar las posiciones de la co-
munidad socialista— esos son los
principales mecanismos que han cau-
sado la actual actividad intensifica-
da en la esfera de las radioemisiones
occidentales hacia el extranjero.

Ya con sólo enumerar las princi-
pales campañas propagandísticas
realizadas por los centros radiales
de Occidente desde la mitad de la
década pasada vemos claramente
que dichos centros realizan conse-
cuentemente acciones dirigidas a so-
cavar el proceso de distensión, pre-
parando además el terreno para
nuevas complicaciones en las rela-
ciones internacionales. En los años
1976—1977 es la inmensa activación
de las emisiones sobre el problema
de «derechos humanos» con el fin de
«borrar» los resultados de la Confe-
rencia de Helsinki y «preparar» el
encuentro de Belgrado. En los años
1978—1979 es otra explosión sobre el
tema de la «amenaza soviética» en
Europa cuyo objetivo fue primero
preparar y luego justificar la adop-
ción de los planes de la OTAN de
emplazamiento de nuevos cohetes
norteamericanos en Europa. En 1980,
la campaña referente a los aconte-
cimientos en Irán y Afganistán que
tenía por objetivo facilitar la cada
vez mayor presencia militar de
EE.UU. en la región del Medio Orien-
te y el Océano Índico. En 1981 se
realizó la campaña sobre el tema
«terrorismo internacional» y la cam-
paña en torno a los acontecimientos
en Polonia, como obstáculo para la
continuación del diálogo Este-Oeste
y motivo más para inmiscuirse en
asuntos internos de los países socia-
listas. Fue al mismo tiempo la «so-
lapa» para la lucha contra los movi-
mientos de liberación nacional.

La administración Reagan emitió
en 1981 mayor número de declara-
ciones «rigurosas» que las demás ad-
ministraciones en todo su período
de gobierno. Según señaló el rotativo
«Washington Post», «bajo el gobierno
de la administración Reagan, en for-

ma impetuosa se desarrolla una agre-
siva política de informaciones imple-
mentada por los EE.UU. como un
reto dirigido a la Unión Soviética,
Cuba y las sociedades marxistas en
general». Según opina el diario, tal
política presagia «una guerra ideo-
lógica total según el ejemplo de la
«guerra fría», en los años 50 y a
principios de los 60».

El director de la Oficina para Re-
laciones Internacionales (ORI), Wick,
de cuya incumbencia es también la
emisora «Voz de América» declaró
en octubre de 1981: «Estamos en pie
de guerra». Entrevistado por un co-
rresponsal de UPI aclaró: que «tenía
en cuenta la guerra de las ideas con-
tra la Unión Soviética». En otra en-
trevista dió más detalles —«vamos
a ser todavía más agresivos». Según
señaló la revista Newsweek, la Ofi-
cina para Relaciones Internacionales
instiga la «guerra fría». Su director
Wick —según las palabras de una
funcionaria en Washington— «pare-
ce que se había dormido en los años
cincuenta y acaba de despertarse».

Otro personaje de importancia cru-
cial en la propaganda norteamerica-
na de política exterior se llama
Shakespeare. Bajo Nixon, estuvo al
frente de la Agencia de Información
de EE.UU. —USIA (en 1978 pasó a
llamarse ORI). Desde 1980 llega a di-
rigir el grupo de trabajo para pro-
paganda radial del partido Republi-
cano. Después de la victoria electo-
ral de Reagan un rotativo inglés es-
cribe: «Shakespeare cree que Esta-
dos Unidos está en «guerra psicoló-
gica» con la Unión Soviética.» En
1981, Shakespeare es promovido a
presidente del Consejo para Emisio-
nes Radiales al Extranjero, que diri-
ge la actividad de las RL-REL.

Representó un papel importante en
la extensión de la «guerra psicológi-
ca» la reunión consultiva celebrada
el 17 de agosto de 1981 en la Casa
Blanca. Fue cuando queda aprobado,
por Reagan y el Comité de la Segu-
ridad Nacional, el memorándum
«Proyecto La Verdad», planteado por
Week. El proyecto preveía amplias
modificaciones en el arsenal de la
propaganda política de EE.UU. hacia
el exterior con el fin de fortalecerla
para poder «hacer frente» a la pro-
paganda soviética. Dentro del proyec-
to «La Verdad» fue constituida una
comisión especial «interadministrato-
ria», dotada con plenos poderes
por el propio presidente Reagan, que
dirigiría la propaganda norteameri-
cana y coordinaría las diferentes ad-
ministraciones.

Todas estas medidas encaminadas
a fortalecer la propaganda anticomu-
nista se reflejan directamente en
los programas de la «Voz de Améri-
ca» y otras radioemisoras occidenta-
les. Su agresividad y su orientación
abiertamente antisoviética no se po-
drán calificar como «elemento nue-
vo» en su actividad, sin embargo, se
nota claramente cierto endurecimien-
to del tono.

NUEVO TONO EN LAS RADIO- EMISIONES

En los años 60 y, particularmente,
los 70 en Occidente fue ganando te-
rreno la opinión que rechaza los ac-
tuales métodos de transmisión, ba-
sados en consignas anticomunistas y
enemidad sin encubrir, como poco
eficientes. En vista de la coyuntura
internacional así como su propia efi-
ciencia insuficiente, los centros ra-
diales recurren cada vez con mayor
frecuencia a la llamada propaganda
«informativa» o «factológica». Son
desinformaciones elaboradas a base
de hechos esmeradamente prepara-
dos y presentados en forma aparen-
tamente objetiva haciéndose uso de
nuevos géneros. Este estilo, engen-
dro, según dicen, de la BBC, es con-
siderado como el instrumento más
eficaz de la lucha radial y deviene
práctica frecuente de las estaciones
como la «Voz de América» y otros
centros radiales de los países capi-
talistas.

De nuevo este estilo retrocede
ante una ola de propaganda anti-
comunista y antisoviética abierta a
finales del 70 y principios del 80. La
propia BBC cada vez con más fre-
cuencia recurre a falsificaciones en
el estilo de las RL-REL. Por ejemplo,
cuando fue menester desviar la aten-
ción de los contrarrevolucionarios
afganos, la radio londinense, en uno
de sus programas, hizo claras alusio-
nes a que los casos de envenena-
mientos en algunas escuelas afganas
fueran obra del «régimen de Kabul». Para que haya motivos de hablar so-
bre una «oposición fuerte» en Cam-
puchea e inmiscuirse en asuntos in-
ternos de este país, la BBC informó
sobre grupos armados de polpotianos
que «realmente» hubieran atacado
las embajadas de la URSS y la RSV
en Phnom Pen.

En cuanto a la «Voz de América»,
esta tendencia queda todavía más
patente. Es suficiente con «transmitir
cualquier jerigonza sentimental»
—escribe uno de los integrantes de
la nueva dirigencia de la emisora,
añadiendo: «Voz de América tiene
que cumplir cuidadosamente con dos
funciones básicas —propagar el mo-
do norteamericano de vida y la po-
lítica de los Estados Unidos a la vez
que vender sus «artículos» movili-
zando las emociones como si fuera
una agencia que vende por ejemplo
jabón; además, debe pintar a la
Unión Soviética como el último «gran
imperio bandítesco» de nuestro pla-
neta.» No es pues de extrañar que
incluso una de las trabajadoras de
la sección rusa de dicha radioemiso-
ra haya reconocido que las informa-
ciones de «Voz de América» sobre
los acontecimientos en la URSS se
caracterizan por un «espíritu de dis-
torsió».

También los programas de las
RL-REL tienen un carácter similar.
Según las palabras del rotativo «New
York Daily News» de noviembre 1981,
estas estaciones radiales «en gran



En agosto de 1982, en una conferencia de prensa celebrada en San Salvador, miembros de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador (CDHES) presentaron pruebas del terror oficial reinante en su país

ción de la seguridad nacional. En realidad todo periodista, al informar sobre las actividades de los grupos rebeldes o guerrilleros, debería establecer cuidadosamente su posición. Además, una imprudente información periodística puede perjudicar gravemente un grupo de rebeldes colocando objetivamente a su autor del lado del gobierno impopular y, viceversa, la revelación de un plan militar puede ser incompatible con las medidas gubernamentales de seguridad, ayudando a un grupo guerrillero más que el propio periodista hubiera deseado. Otros de los tópicos de importancia vital en los países de violencia política son el abuso del periodismo para los fines del espionaje, los riesgos del abuso de confianza y la observancia del secreto profesional.

Otro aspecto importante de la responsabilidad del periodista es el de la organización profesional. Circunstancias políticas existentes bajo dictaduras han dado lugar a obstrucciones de la organización de los profesionales de los medios masivos. Igual obstáculo a la organización de periodistas radica en el desarrollo deficiente de los propios medios masivos o las poco desarrolladas actividades sindicales. Toda organización profesional, además, necesita un determinado tiempo para convertirse, luego de su constitución, en un organismo promotor de actividades que lleven a un verdadero mejoramiento de la situación profesional y política de sus miembros. Es extremadamente importante lograr una intensificación de los esfuerzos desarrollados en este sentido tanto a nivel nacional como internacionalmente.

La cuestión de la ética profesional surge como resultado de la constitución de organismos profesionales cualificados en el campo del periodismo. Recordemos en este contexto las palabras de Bogdan Osolnik, pe-

riodista yugoslavo y miembro de la comisión MacBride: «La ética profesional no puede limitarse a la mera proclamación de ciertos principios y la demanda de que los periodistas los observen. Es preciso desarrollar un esfuerzo permanente por aumentar el número de oportunidades en las que pueda desempeñarse la misión periodística de un modo libre y responsable. Una de las condiciones más importantes para ello radica, sin duda alguna, en la democratización de las condiciones de trabajo dentro de los medios de comunicación. Las posibilidades de desarrollar la capacidad creadora y de elevar su nivel moral y profesional dependen del modo de dirigir estas instituciones, de la política editorial por la que se rigen, pero también de la disponibilidad de los recursos económicos y muchos otros factores. La ética profesional encuentra su expresión en la firmeza moral con la que los periodistas se elevan contra los diversos intereses y presiones que tratan de obligarlos a distorsionar la realidad o renunciar a su derecho de publicar la verdad. Así concebida, la ética profesional no contradice a los principios de la libertad de información. Más bien pertrecha al periodista y a todo quien se valga de la libertad en el libre ejercicio del periodismo con una fuerte conciencia de responsabilidad ante los objetivos sociales de su misión.»

CONCLUSIONES

Tanto la libertad de expresión como la responsabilidad nos conducen al concepto clave de democratización, hacia el cual convergen enormes esfuerzos en nuestro mundo. Democratizar la información en el sentido de su libertad y responsabilidad supone garantizar la participación y el acceso de las masas populares a la esfera de los medios de comuni-

cación de masas, así como un desarrollo —más bien horizontal que vertical o autoritario— de estos medios.

Promover tal democratización es el deber, esencialmente, de todos quienes trabajan en el sector de la información. Ellos no deben perder de vista el hecho de que, fundamentalmente, son empleados de empresas y que en esta relación su posición es diferente de la de sus patronos. Sería, por tanto, más ventajoso, como ya hemos subrayado, que sean ellos mismos los que constituyan órganos de información y no los grandes propietarios que no forman parte del ambiente profesional. Así, los trabajadores de la información podrían alinear más fácilmente sus intereses a los de la política de información de una comunidad particular de trabajadores y, en general, a la conciencia de clase.

No es tarea fácil el persuadir a todos los profesionales de la información de la necesidad de democratizar la labor en los medios masivos y en la vida de la sociedad. Muchos de ellos gozan ya de ciertos privilegios, sobre todo en las sociedades no maduras todavía. Enfrentar el riesgo de la pérdida de los privilegios debe ser una tarea desagradable para algunos, particularmente si han sido formados en el espíritu de la inviolabilidad y carácter insustituible de las estructuras verticales.

Así pues, el deber primordial de los periodistas de América Latina ante los conceptos de la libertad y la responsabilidad consiste en comprender la importancia de su papel en el avance de nuestro movimiento histórico y en asumir las responsabilidades que en él les corresponden.

Ponencia presentada en el seminario organizado por FELAP y UNESCO en Ciudad de México del 17 al 19 de junio de 1982. (Redactado en base a la versión inglesa)

LA CARRERA "RADIOARMAMENTISTA"

V. GUREVICH, URSS

PARTE SEGUNDA

LA GUERRA PSICOLOGICA

Es conocido que en Occidente se justificaba a la carrera radioarmamentista con referencias a los acontecimientos de Afganistán. Pero desde un punto de vista puramente cronológico resulta ser nada más que un pretexto. Por ejemplo en 1979, en la Casa Blanca, presidido por Brzezinski, se reunió el comité especial de coordinación para discutir la cuestión «de la extensión de las emisiones radiales norteamericanas a los países musulmanes y la Unión Soviética». Washington, en otras pala-

bras, había planificado estos «armamentos» todavía antes de que a Afganistán —a petición de su gobierno— se enviase el contingente militar soviético.

Sin embargo, no es lo sustancial la cronología. La propaganda occidental siempre se ha buscado o inventado pretextos si era cosa de escalar «la guerra psicológica». Podemos poner como ejemplo las estruendosas campañas, más o menos recientes, en torno a la «brigada militar soviética» en Cuba o la «ayuda a los hambrientos» en Camboya u otras acciones para las que se halla-

ron los más diversos motivos y pretextos.

Mucho más importante resulta la cuestión de motivos móviles para la carrera radioarmamentista que son los que determinan la táctica de la guerra de ondas radiofónicas. Al planificar sus futuras actividades, los estrategas de la propaganda occidental se proponen en cada caso como tarea mínima levantar siempre nuevas acusaciones, obligar a los medios de difusión de los países socialistas a justificarse sin cesar tomando una posición defensiva. De esta manera, la propaganda burguesa a su vez qui-

estructuras económicas y sociales. Todo depende del progreso de las reformas y de las elecciones».

Es cierto que las guerrillas no son «el problema básico», sin embargo son la fatal consecuencia de aquellos problemas estructurales y precisamente del fracaso de reformas. Igno-

rar la insurgencia y hablar de elecciones equivale a la lógica del que tiene el agua hasta el cuello y dice que el problema no es de ahogarse sino de construir barcos mejores.

«El pueblo me necesita», dice el señor presidente. «Yo ofrezco la opción no violenta». En un comentario

TESTIMONIO DE FRANCISCO QUEZADA

PERIODISTA CAPTURADO, AMENAZADO Y PERSEGUIDO

Antes de ser capturado y perseguido, Francisco Quezada había trabajado en la Televisión Educativa de El Salvador, específicamente en un proyecto de la UNESCO, elaborando programas educativos.

Luego se integró a la Universidad Nacional, siendo catedrático de Fotografía y Cine.

Al mismo tiempo estaba colaborando con varias agencias noticiosas como ROCASA, ACAN-EFE, UPI y ANSA. En octubre 1980 fue capturado en una zona rural de San Vicente cuando acompañaba combatientes del FMLN, mientras realizaba un trabajo de filmación.

A continuación presentamos el testimonio textual sobre su captura y cautiverio:

LOS ANTECEDENTES

«Yo trabajaba en San Salvador como periodista independiente y en la Escuela de Periodismo de la Universidad Nacional, cerrada desde junio de 1980, tenía a mi cargo el Departamento de Fotografía y de Cine.

En ese tiempo, una de mis inquietudes era recaudar toda la información de los Frentes de Guerra y del movimiento revolucionario para cubrir lo más ampliamente posible el acontecer nacional. El material lo vendía a corresponsales extranjeros y agencias de prensa como UPI y ACAN-EFE, ya que para ellos resultaba muy difícil conseguirlo. Logré obtener una autorización del FMLN para entrar a una de sus zonas bajo control, en el departamento de San Vicente. Estuve allí trabajando durante algunas semanas.»

LA CAPTURA

«El día 28 de octubre me movilizaba con un grupo del FMLN cuando se trabó un combate que duró alre-

dedor de 20 minutos. Cuando yo traté de retirarme del lugar, cayó un combatiente del FMLN que trataba de sacarme de allí y yo fui capturado. Evité que me asesinaran porque les grité a los soldados que era periodista; el jefe del grupo decidió, entonces, mantenerme vivo hasta que pudiera consultar con los mandos.

Eran de la Vª Brigada del ejército con sede en San Vicente. Me dieron una buena golpiza y en el mismo momento de la captura, el sargento que comandaba el grupo me despojó de todas mis pertenencias personales; el reloj, los anteojos, la cartera, el cinturón, y los guardó en su bolsa amenazándome de no mencionarlo. Era lo que ellos llaman el «botín de guerra».

Por temor a que los combatientes del FMLN pudieran regresar, el jefe decidió salir rápidamente a la carretera Panamericana. De allí fuimos a la Playa de los Pedros donde se encontraba el jefe del operativo. En esta acción habían también capturado a un anciano de 60 años, acusado de ser miembro de una organización revolucionaria.

Junto con los soldados andaba un hombre vestido de civil, con la cara tapada con un pañuelo. Era de esa zona y miembro de ORDEN. El era quien señalaba a la gente que según él militaba con las organizaciones. El anciano fue obligado a conducirnos hasta la carretera, y al llegar allí, lo decapitaron, eso lo ví con mis propios ojos. Además, el comandante, amenazadoramente, me dijo que más adelante me tocaba a mí.

EL CAUTIVERIO

«Entramos al cuartel de San Vicente donde me golpearon y me sometieron al primer interrogatorio. Tenía una serie de antecedentes con los que podía probar que yo era un periodista, pero ellos lo cuestionaban continuamente. Llegó un momento en que esta cuestión pasó a un

plano secundario. Lo que les interesaba más era que les diera información sobre los guerrilleros que me ofrecían que trabajara directamente con ellos. Yo me negué.

El segundo día, el comandante del cuartel, Capitán Lara, me dijo que él no estaba acostumbrado a torturar y que me iba a trasladar a un cuerpo de seguridad de San Salvador. Llegaron agentes de la S-2 de la Policía de Hacienda, la sección especial que se entiende nada más que de casos políticos. Allí en la Policía de Hacienda estuve encerrado en un baño, los ojos vendados todo el tiempo, las manos y los pies esposados, amarrados de los dedos; durante todo el tiempo sin comida. Además, pasé todo ese tiempo con la herida de una esquirola en la pierna, una herida leve pero que se agravó por no recibir ningún tipo de tratamiento. Los interrogatorios fueron permanentes hasta que quedé exhausto. El policía que luego me llevaba comida me comentaba de que solamente uno había salido vivo de esa celda. Sin embargo, a pesar de los golpes y de las condiciones dolorosas, me trataron con cuidado porque era periodista.

Después de dos semanas, me trasladaron al penal de Santa Tecla. Allí estuve del 11 de noviembre de 1980 hasta el 20 de julio de 1981. Por las presiones del sindicato y de la prensa internacional, que constantemente preguntaron por mí, decidieron pasarme a un tribunal militar, conforme a la ley que se creó en ese tiempo. Allí se generó un problema, porque el cuartel de San Vicente negó mi captura, e igual la Policía de Hacienda. Así y sin tener nada más contra mí, me dejaron libre después de nueve meses.

«Entramos al cuartel de San Vicente donde me golpearon y me sometieron al primer interrogatorio. Tenía una serie de antecedentes con los que podía probar que yo era un periodista, pero ellos lo cuestionaban continuamente. Llegó un momento en que esta cuestión pasó a un

LA PERSECUCION

Durante mi estancia en el penal, capturaron a uno de mis hermanos que hasta hoy se mantiene desapa-

recido. Cuatro días después de mi salida de la cárcel, fue asesinado mi papá. El era profesor jubilado y vivía en una finquita en Chalatenango cuidando un naranjal.

La noche del 24 de julio llegó el «Escuadrón de la Muerte», lo capturaron y posteriormente lo asesinaron. Encontramos su cadáver en un barranco cerca del cuartel de Chalatenango. Tenía la espina dorsal totalmente destrozada, los testículos destrozados, el pelo se lo habían cor-

tado con machete, ya estaba en descomposición.

Un mes después, intentan capturar a otro hermano mío, aquel se resistió a la captura y fue asesinado. Dos días después lo recoge mi mamá en la morgue y lo entierran. Posteriormente al entierro fue capturada mi esposa y la mantuvieron detenida durante un mes, donde le dijeron que a quien buscaban es a mí y le pidieron información sobre mi paradero.

En la Policía de Hacienda me ha-

bían amenazado algunos elementos. Se me decía de que no más me vieran en la calle, me matarían porque era subversivo. Se quejaban de la medida adoptada por los mandos, no les parecía justo que me mandaran a un penal donde posiblemente lograría la libertad.

Por eso me mantuve escondido después de mi salida de la cárcel, pero no podía seguir así. Por fin, los miembros de mi familia que lograron sobrevivir y yo, decidimos salir del país.»

EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL DE LA INFORMACION

LA LIBERTAD DE EXPRESION Y LA RESPONSABILIDAD A LA LUZ DEL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL DE LA INFORMACION

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

[...]La Federación Latinoamericana de Periodistas adoptó la decisión de organizar un seminario de sus miembros dedicado a examinar las posibilidades que brindaría el nuevo orden internacional de la información en lo que respecta a la libertad de expresión y la responsabilidad. El mero hecho de que nuevos conceptos importantes hayan sido formulados en el actual debate sobre las obligaciones éticas y políticas de los periodistas ha dado un impulso suficiente para analizar una vez más estas nociones, tan viejas como importantes.

Sin embargo, hay todavía otros motivos. Aquellos intereses e ideas que se oponen al establecimiento de un nuevo orden internacional de la información por diversas razones y valiéndose de una amplia gama de estrategias y tácticas, no han cesado en sus esfuerzos. Pese a la adopción de una que otra propuesta que aparentemente apoyan el nuevo orden, la oposición, en principio, no ha dejado de existir. Por tanto es vital que aquellas organizaciones que se han pronunciado por profundos cambios en las relaciones existentes en la esfera de la información a los niveles internacional y nacional en diversos foros hagan pública su posición.

Es más, la situación cambiante en el continente latinoamericano también requiere una reconsideración de los principios de la libertad y la res-

ponsabilidad. El panorama regional no nos ha ofrecido una vista muy estimulante en los últimos cuatro años, si dejamos de un lado el hecho de que los acontecimientos de este período también nos han convencido de la capacidad del hombre de luchar por el establecimiento de relaciones tales que permitan una plena realización de sus aspiraciones.

En estos cuatro años, los países dominados por dictaduras militares continuaron sufriendo la represión. Las soluciones de problemas económicos fueron más bien aparentes, consistiendo en un nuevo tipo de agresión contra el pueblo: el desempleo y el empobrecimiento. Las naciones que han sabido preservar sus instituciones democráticas son, casi universalmente, víctimas de grandes dificultades económicas que amenazan seriamente los fundamentos de su democracia. La reciente propagación de la guerra de guerrillas, pese a basarse en reivindicaciones consideradas legítimas por la comunidad internacional, se han constituido en una amenaza a la paz regional y mundial a pesar de sólo representar una reacción a las atrocidades de los regímenes gobernantes y la lucha por reivindicaciones justas. El imperalismo, que en los últimos dos años ha acentuado sus tentativas de mantener su hegemonía directa en la región, multiplica sus acciones intervencionistas de abierta naturaleza militar

o disimuladas como asistencia técnica o económica. Los movimientos de liberación y de insurgencia, pese a haber alcanzado cierto grado de vigor y unidad, no son capaces todavía de romper las cadenas del poder con las que las oligarquías locales y el imperialismo, de común acuerdo, sujetan a los pueblos. El triunfo de la revolución sandinista y la consolidación de Cuba son los únicos puntos claros en el sombrío panorama que ofrece el continente.

LA LIBERTAD DE EXPRESION

La propagación de la imprenta (y la subsiguiente popularización de los libros y, más tarde, los periódicos y revistas), las disposiciones legales de su control (por parte de la Iglesia o el Estado) y el comienzo de las luchas por la liberación nacional fueron fenómenos simultáneos. La contienda fue difícil y larga. Su historia incluye persecuciones, exilios, encarcelamientos y asesinatos. No obstante, al fin, las condiciones prácticas, el acceso de la burguesía al poder, la desaparición del despotismo ilustrado, la propagación de la administración constitucional de los países contribuyeron a que, en el siglo 19, prácticamente todos los países europeos y de las Américas se adherieran a la idea de la libertad de expresión que encontró su reflejo en los textos legales fundamentales de

gimen democrático deberían gozar del apoyo del Estado. En este sentido, con objeto de asegurar para el público una genuina libertad de opción basada en la existencia de verdaderas alternativas, el Informe MacBride recomienda que se dedique atención especial también a la mujer «que debería gozar de igual acceso a los medios de información y de iguales garantías de que no se distorsione su imagen en la información transmitida por los medios masivos o en la publicidad». El informe llama la atención, asimismo, «al problema de la infancia y la juventud, a las minorías nacionales, étnicas, religiosas y lingüísticas; a los habitantes de regiones apartadas; a los ciudadanos de avanzada edad y los minusválidos. Estos sectores de la sociedad vulnerables, pero no por eso menos importantes, tienen necesidades especiales en lo que respecta a la información.

LA RESPONSABILIDAD

La idea de la responsabilidad social de la prensa ha surgido como un instrumento de defensa de los propietarios de los medios de información contra la masiva protesta del público por la información deficiente. Aparentemente, los medios masivos empezaron a valerse de la doctrina de la responsabilidad primero en los países anglosajones para protegerse contra el riesgo de que se adoptaran contra sus abusos normas de reglamentación de la actividad informativa. Fue formulada la suposición de que al darse cuenta de la importancia de su papel, los medios masivos se comportarían en conformidad con su posición en la sociedad, evitando así la necesidad de adoptar medias jurídicas compulsivas.

Sin embargo, la idea no ha surgido solamente en los círculos editoriales. Al contrario, empezó a propagarse la convicción de que la libertad no es posible sin una adecuada responsabilidad. En 1946, la Asamblea General de las Naciones Unidas declaró en una resolución que «la libertad de información supone la voluntad y capacidad de usar, pero no abusar de los privilegios como un elemento indispensable. Asimismo, supone la obligación moral de investigar los hechos sin prejuicios y publicar las informaciones sin malas intenciones».

La libertad no puede existir sin una adecuada responsabilidad. Esta última tiene mucho que ver con los objetivos que persigue tal o cual órgano de prensa. En todo caso, las implicaciones políticas e ideológicas acompañan toda información. Un periodismo neutral o «químicamente puro» no existe. La tarea de la divulgación de informaciones presupone valores que pueden no ser explícitos pero que siempre están contenidos en la información. Estos valores determinan la imagen de la sociedad que crea la información transmitida

por un periodista o un determinado medio de información.

A nivel internacional, el desarrollo de la idea de la responsabilidad de los medios masivos ha dado origen a una serie de obligaciones que exceden el simple marco de la búsqueda de la verdad a la que se adhería el liberalismo. En un principio, estas obligaciones revestían la forma de prohibiciones, como la prohibición de la instigación a la guerra, de la propagación del odio nacional, racial o religioso o de cualquier tipo de discriminación, hostilidad o violencia, así como de la publicación de infor-

La libertad no puede existir sin una adecuada responsabilidad. Esta última tiene mucho que ver con los objetivos que persigue tal o cual órgano de prensa. En todo caso, las implicaciones políticas e ideológicas acompañan toda información. Un periodismo neutral o «químicamente puro» no existe.

maciones distorsionadas que puedan socavar las relaciones entre países. Más tarde, estas obligaciones han sido expresadas positiva y más dinámicamente en términos de contribución por parte de los medios masivos al entendimiento y cooperación internacionales, a los intereses de la paz y el bienestar para la humanidad y la promoción de los derechos humanos.

Es preciso desarrollar un esfuerzo permanente por aumentar el número de oportunidades en las que pueda desempeñar la misión periodística de un modo libre y responsable. Una de las condiciones más importantes para ello radica, sin duda alguna, en la democratización de las condiciones de trabajo dentro de los medios de comunicación.

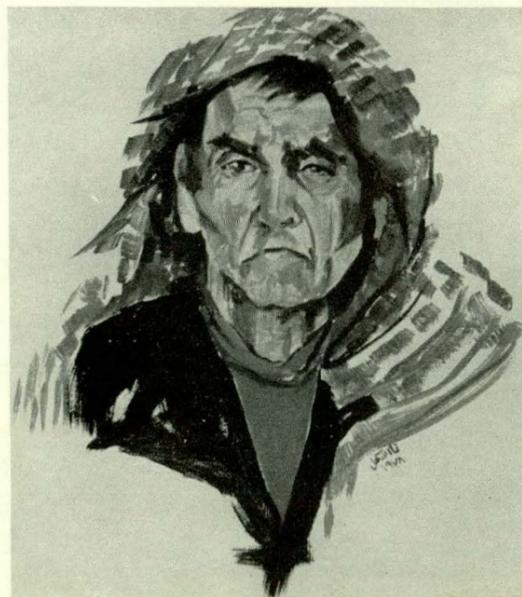
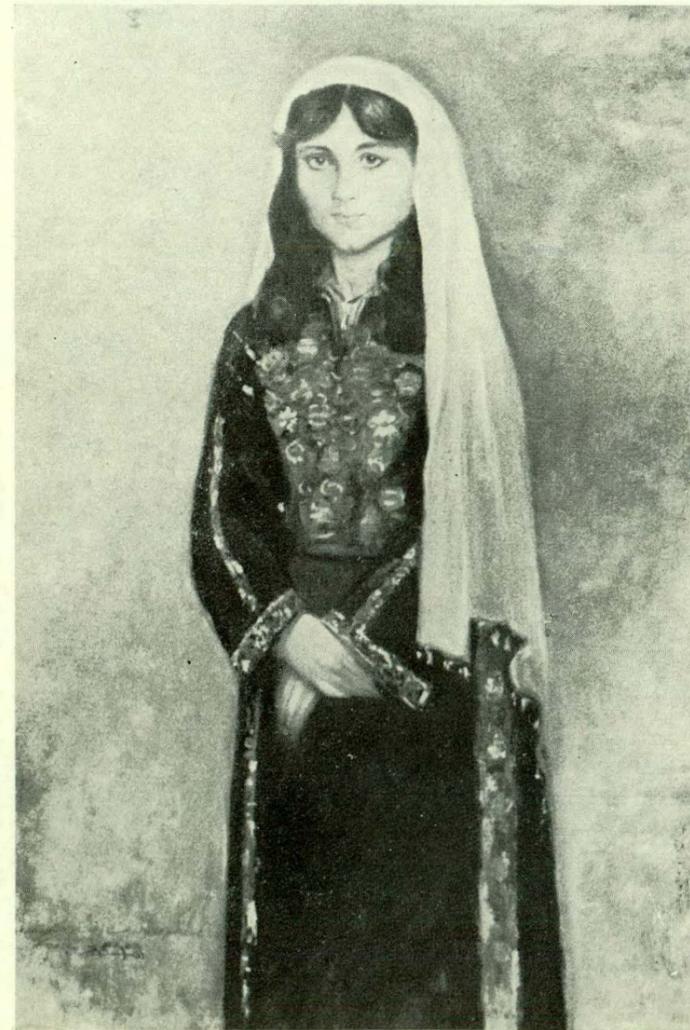
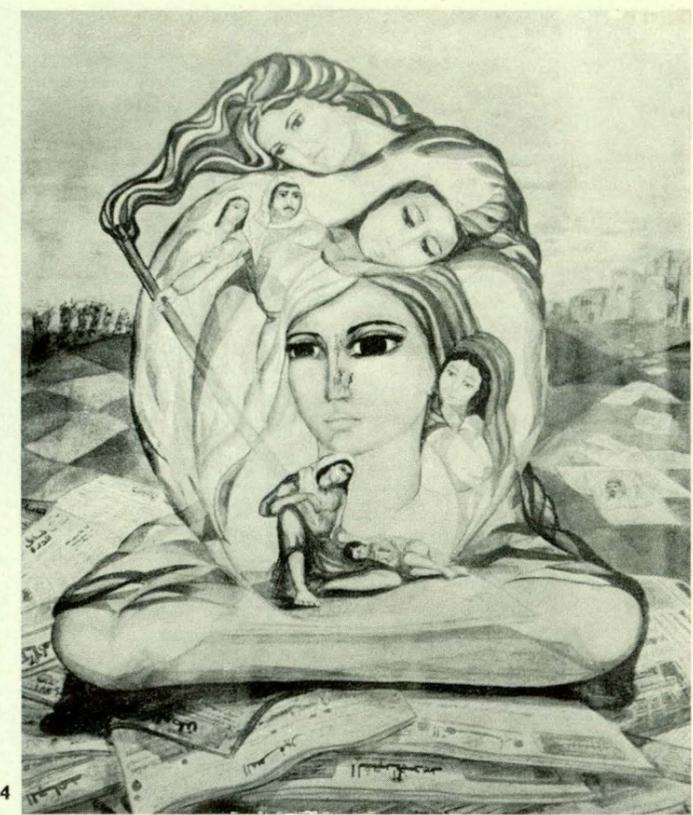
Son, sobre todo, estos últimos temas, los que hallan intensa repercusión en la prensa de América Latina. En nuestro continente son pan de cada día los conflictos fronterizos —resultado, frecuentemente, del colonialismo, de la acción nefasta de las oligarquías o de la instigación desde el exterior— o guerras más amplias provocadas por intereses imperialistas. Además, el desarrollo desigual de la economía en países limítrofes conlleva frecuentemente una migración constante y éxodos de minorías que se asientan en el otro lado de la frontera. Ambos fenómenos constituyen un suelo fértil para

intereses chovinistas, apoyados a veces por los círculos gobernantes que se sirven de la situación así originada para mantenerse en el poder o enriquecerse. En estos casos, los periodistas tienen un sinnúmero de oportunidades para manifestar su fidelidad a las normas de responsabilidad definidas por la UNESCO y traducidas en la experiencia profesional acumulada por los diversos medios masivos.

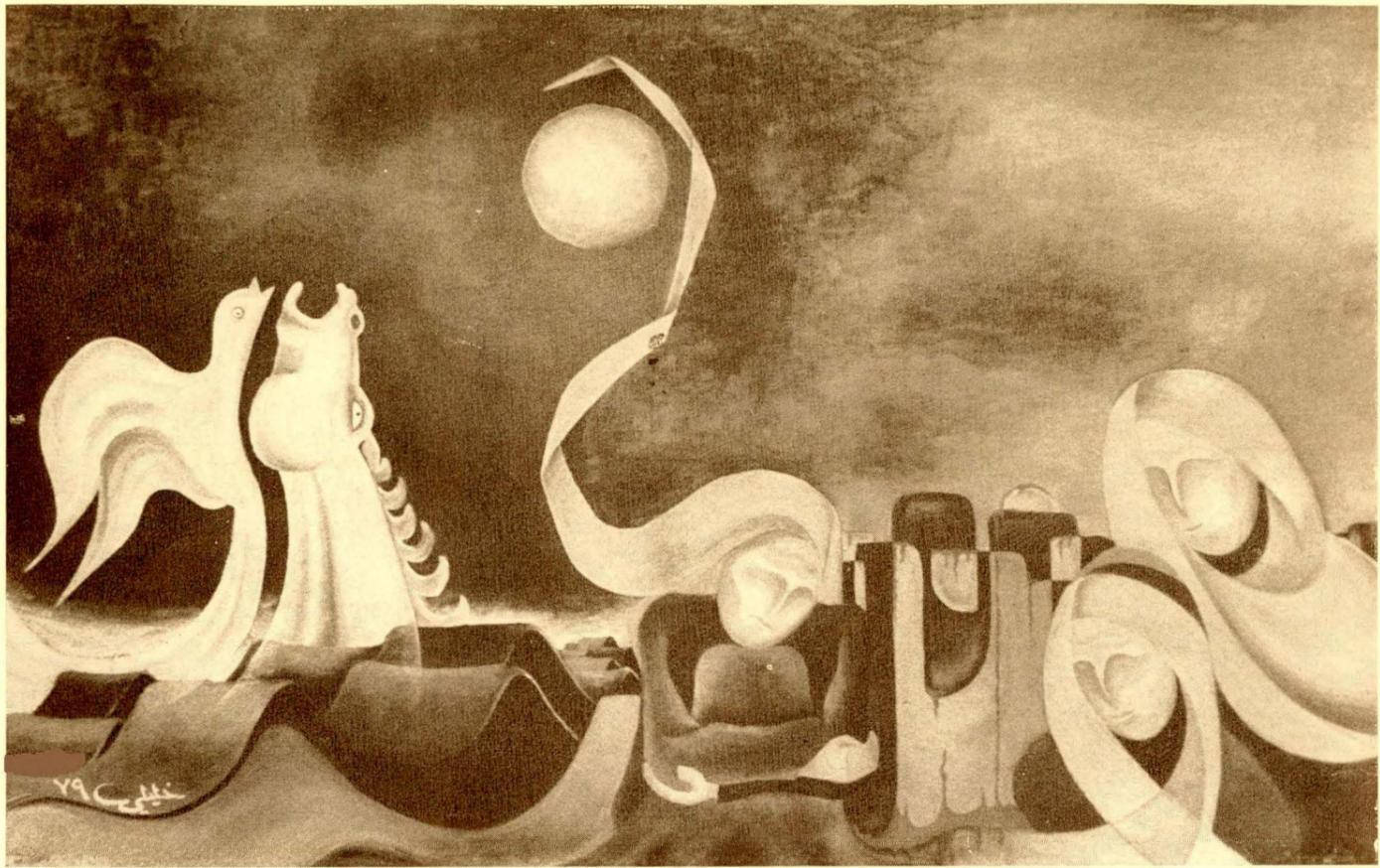
Desafortunadamente, en los últimos años, ha venido extendiéndose el territorio en el cual los periodistas han tenido que luchar por los derechos humanos debido a las diversas formas de actos de violación de los mismos por parte de los gobiernos. Son muchos los países donde los periodistas cumplen así con intrepidez sus obligaciones derivadas de la responsabilidad que han asumido. En primer lugar, defienden la observación de los derechos humanos como tales y su aplicación en circunstancias concretas. Frecuentemente se ve atacada la propia idea de los derechos humanos: sea por el radicalismo revolucionario que los subestima como «un valor burgués» no digno de ser defendido, o por el poder dictatorial que los sospecha de servir de pretexto para actividades subversivas. Promover el profundo y dinámico humanismo exigiendo la proclamación y observancia de estos derechos es una noble contribución del periodismo a la promoción de un humanismo profundo y dinámico.

Asimismo, es necesaria una actividad constante dirigida a denunciar las violaciones de los derechos humanos. Para estos fines cabe poner de relieve la importancia de una consecuente documentación de los casos de violación de los derechos del hombre. Una denuncia concreta, basada sobre pruebas irrefutables, tiene un impacto social más fuerte que una inculpação puramente doctrinaria. En relación con estos esfuerzos se necesita una estrecha cooperación con las comisiones de derechos humanos u otros organismos similares, nacionales o internacionales, cuya constitución debe ser estimulada allí donde su existencia pueda mostrarse útil. Finalmente, en esta esfera de actividades es preciso destacar que la gravedad de la actual situación pone de relieve la obligación de promover la actividad y la fundación de tribunales que investiguen los casos concretos de violación de derechos humanos y de pedir que tales investigaciones sean llevadas hasta las debidas consecuencias jurídicas.

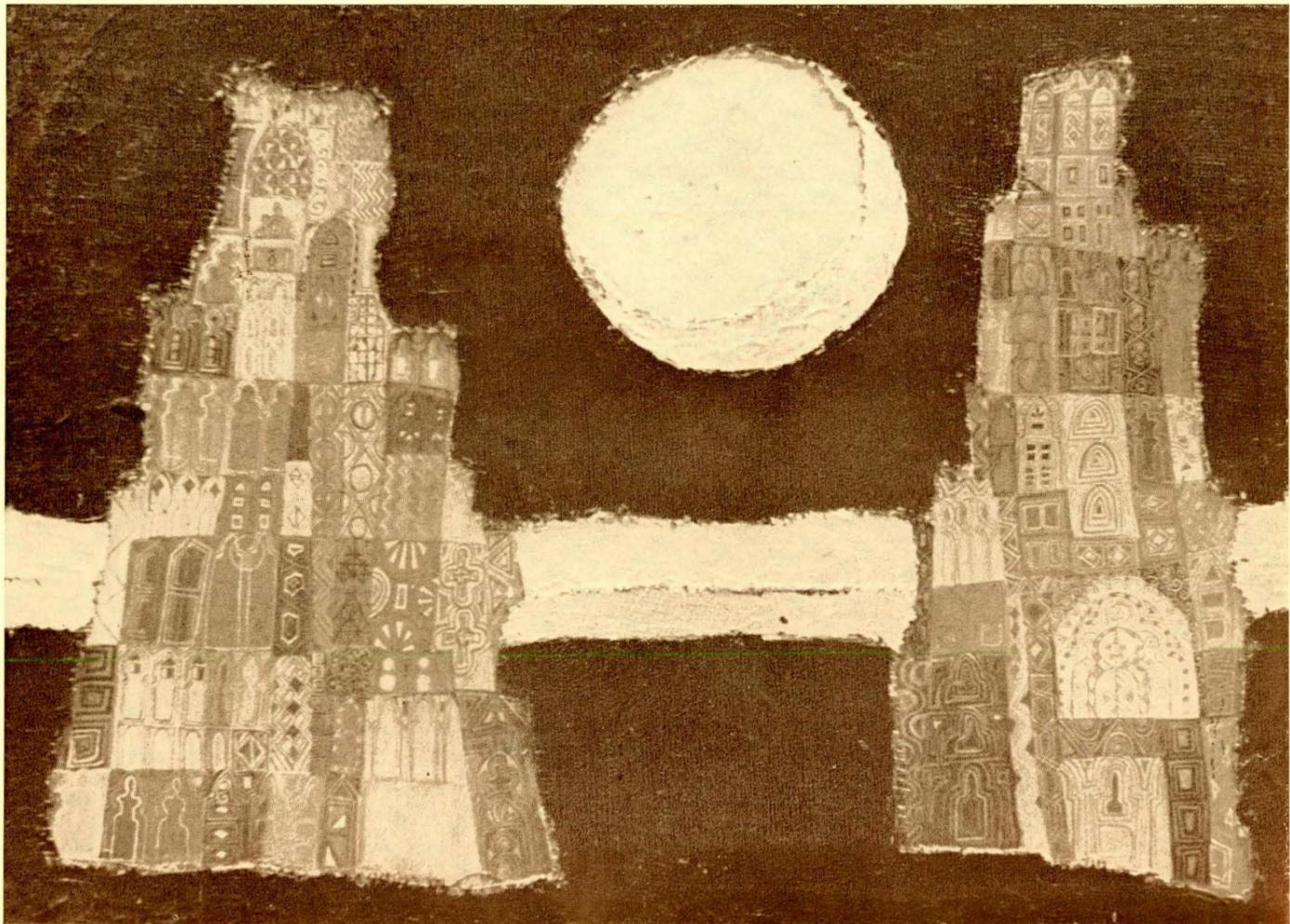
La responsabilidad de los periodistas enfrenta el reto de las condiciones de violencia política, especialmente en las condiciones de levantamientos populares y los intentos de combatirlos. El deber general de informar de los acontecimientos de interés público tiene en tales situaciones, por un lado, los aspectos relacionados con la solidaridad popular, y por otro, los de la preserva-



1. Abd el-Mutí Abu Zeid: Un largo camino; 2. Mohammed Abú Salá: La sinfonía de la libertad; 3. Tamán al-Akhal: En la fábrica Sámid; 4. Iamial Afghaní: Tell al-Zaatar; 5. Ibrahim Hazim: Una mujer palestina; 6. Tamán al-Akhal: Retrato de un palestino; 7. Abd el-Rahmán el-Muzáin: Unidos en lucha; 8. Mahmud Jalilí: La ira; 9. Leilá el-Shauvá: Una noche dorada



8



9



1

fica considerarlo como un gendarme que sólo frena por su control el desarrollo de las relaciones sociales. Defender la presencia del Estado en las esferas económica y cultural no significa automáticamente negar la posibilidad de que las fuerzas sociales desarrollen independientemente alguna actividad. Sin embargo, el Estado tiene el derecho de intervenir cuando estas fuerzas no son suficientes o entran en conflicto.

Es, por ejemplo, el caso de la reglamentación del libre ejercicio de la profesión periodística. La experiencia de países tales como Chile (en el período de sus gobiernos democráticos) y Venezuela demuestra que la libertad formal de la prensa no es incompatible con las normas de organización y ética profesionales. Todo lo contrario, nos damos cuenta de que el autogobierno sea no existe del todo o es ineficaz en aquellos países donde no hayan sido adoptadas leyes de tipo deontológico. La intervención del Estado en este campo es, pues, un objetivo más bien necesario que deseable, mientras no se impongan otras fuerzas —no sujetas al control y elección públicos— como autoridad legítima en el dominio de la dirección de las actividades de tan enorme importancia social como lo es la de la esfera de la información.

La tendencia a establecer sistemas de protección de periodistas tampoco es perjudicial para su ejercicio de la libertad de expresión. Debe estar claro que los grupos o personas que luchan por la adopción de medidas de protección del libre ejercicio de la profesión de periodista no pretenden propugnar para los periodistas privilegios especiales. Como ciudadano, el periodista debe atenerse a las normas generales de la vida pública. Sin embargo, a la luz de las condiciones políticas especiales existentes en nuestros países en los últimos años, se hace cada vez más evidente la utilidad y necesidad de establecer medidas convenientes para enfrentar estas circunstancias singulares.

Conviene recordar que en la Comisión MacBride se desarrolló un importante debate interno acerca de esta cuestión. El correspondiente grupo de trabajo expuso el problema en su recomendación 50. Pese a reconocer que debería garantizarse «la independencia profesional y la integridad personal de todos los que participan en la elaboración y la divulgación pública de informaciones, noticias y opiniones», el grupo de trabajo no ha dado el subsiguiente paso lógico. Al contrario, declaró que «la comisión no recomienda que se definan privilegios o garantías especiales en aras de la protección de los periodistas en ejercicio de su profesión aunque es verdad que ésta resulta a veces peligrosa. Los periodistas son ciudadanos de sus países y como tales tienen los mismos derechos fundamentales como todos los demás. No pueden ser considerados como una categoría especial. El pro-

toloco adicional a los acuerdos de Ginebra de 12 de agosto de 1949 establece una excepción que se refiere exclusivamente a los periodistas en misión peligrosa, particularmente en zonas de conflictos armados. El acordar garantías especiales podría acarrear otros tipos de dificultades, ya que implicaría la creación de un organismo especial que señale a quienes se acordaría tal protección. Los periodistas sólo estarán plenamente protegidos cuando los derechos humanos sean garantizados para todos los ciudadanos del mundo».

En respuesta a esta declaración, el

«Siendo tan importante como es la función de los periodistas y de todos los que toman parte en el proceso de la difusión de informaciones, recomiendo que se les otorgue una categoría y protección específicas.»
(Sean MacBride)

presidente de la Comisión MacBride, se vio obligado a agregar el siguiente comentario personal que citamos del Documento No. 90 de la Comisión, titulado *Protección de periodistas*: «Considero este párrafo insuficiente por creer que el problema es muy serio. Siendo tan importante como es la función de los periodistas y de todos los que toman parte en el proceso de la difusión de informaciones, recomiendo que se les otorgue una categoría y protección específicas. Asimismo, recomiendo que se adopten medidas que brinden a los periodistas un recurso siempre que se les nieguen las facilidades adecuadas al ejercicio de su profesión.»

Las propias condiciones políticas

Roberto d'Aubuisson, que hoy es presidente de la Asamblea Constituyente, acusó a un corresponsal de New York Times de ser «comunista», lo que en su boca iguala a una sentencia de muerte.

[insurrecciones populares, la guerra de guerrillas, el terrorismo, las situaciones de emergencia y el estado excepcional] que hacen necesaria la protección de periodistas (quedando demostrada esta necesidad por la larga lista de periodistas asesinados recientemente en América Latina) crea igualmente otros tipos de problemas. Uno de ellos es la coartación de la libertad de informar mediante intimidación. Un informe reciente sobre El Salvador ilustra claramente esta afirmación. Un grupo paramilitar derechista elaboró y circuló una lista de periodistas «condenados a muerte

por ultrajar a la nación». Conocidos miembros del Partido de Alianza Nacional lanzaron a voz en grito improperios tales como «traidores», «cobardes», «mentirosos» al respecto de los corresponsales extranjeros, pegaron sobre sus coches autoadhesivos con inscripciones como «¡Digan la verdad!» «¡Traiciona a tu propio país, no al nuestro!» Roberto d'Aubuisson, que hoy es presidente de la Asamblea Constituyente, acusó a un corresponsal de *New York Times* de ser «comunista», lo que en su boca iguala a una sentencia de muerte. Esto, desde luego, genera un clima en el cual es impensable practicar la libertad de informar.

De una presión similar son objeto los periodistas que ocupan puestos decisivos, aunque en su caso las exigencias van en sentido contrario. Frecuentemente la publicación de una declaración es parte de las condiciones de rescate de una persona secuestrada. Este problema suscitó un largo debate en Europa que en nuestras latitudes no ha llamado mucha atención por no corresponder con las circunstancias imperantes aquí. En general, algunos son de la opinión de que todo comunicado exigido por los terroristas o los rebeldes debería publicarse por razones humanitarias. Otros piensan que de satisfacerse las demandas de los que recurren a la violencia, los medios de información aprobarían implícitamente sus actos criminales y correrían el riesgo de convertirse en portavoces de proclamações intolerables. Creemos que en cada caso individual, los dirigentes de los órganos de prensa y otros medios de comunicación deben considerar con toda la responsabilidad las circunstancias particulares. Sin embargo, sería muy útil si reabriésemos esta discusión sobre un fenómeno que se da con tanta frecuencia en nuestro tiempo.

Y, finalmente, veamos el problema de la concentración de la propiedad en la esfera de los medios de comunicación como uno de los obstáculos del ejercicio de la libertad de expresión, típicos de nuestro tiempo. Aunque este fenómeno es más frecuente y grave en países industrializados que en países en vías de desarrollo, no por eso deja de ser un problema universal. En algunos países se han constituido verdaderos monopolios, especialmente en la esfera de la comunicación audiovisual, pero también en la de la prensa. Esto constituye una doble agresión a la libertad. Por un lado, la concentración reduce las cantidades de empleos para periodistas, imposibilitándoles, entre otras cosas, pasar a otro medio de información cuando surge un desacuerdo entre su posición política personal y la de su periódico. De igual modo, se estrecha o elimina la posibilidad de elección para el público. Para poder combatir el problema, los organismos profesionales deberían prepararse para establecer sus medios de información propios que en los países de ré-

los Estados. Sin embargo, como resultado del liberalismo individual, este tipo de libertad, con el tiempo se fue vaciando de su contenido. Incluso en el siglo 19, el progreso tecnológico, el desarrollo del capitalismo a raíz de la revolución industrial, así como las nuevas fórmulas de financiamiento hicieron de la información un artículo comercial sujeto a las leyes del mercado. Así, la libertad de expresión sólo podía ser ejercida por los que poseían los recursos económicos, técnicos y humanos que condicionaban la participación en la información en la era de su forma colectiva.

Sin embargo, hasta hoy son invocadas las libertades relativas a la diseminación de la información como un valor socialmente útil y, por tanto, digno de estima y del esfuerzo por lograrlas, pese a los cambios que ha sufrido el contexto general. La Declaración de la UNESCO de 1978 enfatiza la importancia de la libertad de opinión, expresión e información como «factor fundamental en el afianzamiento de la paz y el entendimiento internacional». Sin embargo, hoy día se trata de que de la libertad goce tanto la fuente (el iniciador) como del receptor de la información. Por tanto fue estipulado que «el acceso del público a la información debe ser garantizado por la diversidad de las fuentes y los medios, para que cada receptor esté en condiciones de averiguar la veracidad de la información y apoyar objetivamente su opinión en lo realmente sucedido». De un modo similar, el artículo 2 de la Declaración estipula que «los medios de información deben responder a las preocupaciones de las naciones y las personas apoyando la participación pública en la preparación de la información».

Esta nueva visión de la cuestión de la libertad merece todo nuestro énfasis. Consiste de dos elementos inseparables: en primer lugar, la libertad del periodista de analizar y exponer los hechos, expresar acerca de ellos sus propias ideas y convicciones, así como divulgar la información resultante y, en segundo lugar, la libertad de aquellos que son los destinatarios de tal mensaje de influir en la preparación de las informaciones, aparte del derecho a recibirlas, función que sólo consolida las estructuras verticales, frecuentemente autoritarias.

Esta concepción de la participación masiva en la información nos lleva a examinar la relación entre la libertad y la democracia, nociones que no necesariamente son convergentes. La historia nos ha dado numerosos ejemplos de la libertad como prerrogativa de unos cuantos y de las mayorías despojadas de ella. Son frecuentes los casos de que la redistribución del poder y las riquezas, base de toda democracia verdadera, experimente etapas en las que las libertades se vean subordinadas

al logro de prioridades propias de un determinado momento y lugar.

Es obvio que la democratización de la comunicación presupone la de la sociedad en su conjunto. Sin embargo, no podemos cometer el error de pensar que el fenómeno general no puede ocurrir como consecuencia del desarrollo de sus aspectos parciales. Sin que querramos atribuir a la información de masas un papel de importancia exagerada, no vacilamos en declarar que la democratización de la sociedad puede tener en el proceso de popularización de la información —posible como tal incluso en

La libertad de expresión sólo podía ser ejercida por los que poseían los recursos económicos, técnicos y humanos que condicionaban la participación en la información en la era de su forma colectiva.

las condiciones de un autoritarismo más o menos abierto— uno de los factores de su motivación. En otras palabras, las patentes conexiones dialécticas entre los sistemas de información pública y los sistemas económico y político pueden dar origen a transformaciones de diversa intensidad y rapidez en cada una de estas áreas. Esto nos permite esperar que las transformaciones que introduzcamos en los mecanismos de la información lleven a cambios en los campos más generales de la política y economía o viceversa.

Vemos, pues, que no basta con invocar la libertad cuando se trata de valores socialmente necesarios que conduzcan a la democratización de la comunicación. A esta altura cabe mencionar la *Declaración de Tal-*

No basta con invocar la libertad cuando se trata de valores socialmente necesarios que conduzcan a la democratización de la comunicación.

loires. Pese a la afirmación de su preámbulo de que el documento fuera adoptado por «periodistas de todas las partes del mundo, por reporteros, directores, fotógrafos, editores y administradores de estaciones de radio, que se sienten unidos por su fe común en una prensa libre...» sus principales iniciadores fueron, definitivamente, grupos de propietarios de medios de información, por un lado, y grandes agencias de prensa internacionales por otro. Cada uno tiene, desde luego, derecho a una opinión propia. Sin embargo, nosotros, además, tenemos el derecho de infor-

mar que los designios y objetivos de estos grupos han sido, generalmente, completamente contradictorios a los esfuerzos desplegados por establecer un nuevo orden internacional de la información. Ellos lo señalan implícitamente al expresar la convicción de que «el debate concerniente a las noticias y la información en la sociedad moderna, que se ha desarrollado en la UNESCO, debería ahora orientarse a un objetivo constructivo». Tal declaración hecha luego de la reunión de Belgrado en la que se presentara el Informe MacBride, supone un juicio negativo acerca de la Conferencia General y sus resultados que, aparentemente, no tuvieron lo que en la terminología de Talloires es llamado «un objetivo constructivo».

Debido, pues, a la naturaleza de los grupos que la prepararon, la *Declaración de Talloires* (firmada, entre otros, por los grupos siguientes: Unión de Prensa de la Comunidad Británica, Federación Internacional de Redactores de Periódicos, Instituto para el Desarrollo de la Radiodifusión en la Región del Pacífico, Federación Internacional de la Prensa Periódica, Asociación Nacional de Emisoras de Radiodifusión Norteamericanas, Instituto Internacional de Prensa, Sociedad Norteamericana de Redactores de Periódicos, Sociedad Interamericana de Prensa, Consejo Internacional de Telecomunicaciones, Asociación de Redactores de Diarios Españoles, etc.) enfatizó más bien la libertad de los que transmiten las informaciones que no la de los que las reciben. Insistió en la libre circulación de informaciones que es la respuesta de los países industrializados y sus organizaciones de prensa a las demandas de las naciones subdesarrolladas y de la UNESCO de un mayor equilibrio en el flujo internacional de la información. Haciendo caso omiso del llamado del Director General de la UNESCO en la sesión de la apertura de la Conferencia, los participantes en el encuentro de Talloires (mayo 1981) negaron la validez de la idea formulada por M^rBow y que define la «verdadera libertad de información en el mundo como la de cada persona de escuchar y ser escuchada, trátase de la persona más humilde o de la más poderosa...». Los redactores y editores expresaron en Talloires su vigorosa oposición a «toda injerencia» en la libre circulación de informaciones y opiniones. Asimismo, expresaron una profunda preocupación «por la creciente tendencia a colocar intereses gubernamentales encima de los del individuo, particularmente en lo que respecta a la información, que se nota en muchos países y muchas agencias de información. Estamos convencidos de que el estado debe obrar en función de los intereses del individuo y que tiene el deber de defender sus derechos. Estamos convencidos que la definición de la prensa libre depende, en última instancia, del pro-

(continúa en la p. 19)

EL ARTE PALESTINO EN LUCHA

En Praga fue inaugurada, el 8 de septiembre de 1982, la exposición «El arte palestino en lucha» que ya pasó por España, Suiza, la URSS, la RDA y Hungría. En vista de las circunstancias políticas del momento, su instalación en Praga se ha convertido en un acto de importancia internacional. En los momentos de la heroica resistencia de los palestinos en Beirut Oeste, este testimonio de la rica actividad combativa de los artistas plásticos palestinos, de su participación en la justa lucha de su pueblo y de su aporte a la cultura de su nación, ha despertado mucho interés.

La etnogénesis del pueblo árabe palestino es muy compleja. Ya en la Edad Antigua, Palestina ocupaba un lugar de extremada importancia gracias a su situación geográfica. Desde el punto de vista cultural, era un puente entre Egipto y los desarrollados imperios del Cercano Oriente asiático (los imperios hitita, asirio, babilonio y otros centros de cultura). En Palestina encontramos huellas culturales de los arameos, los persas, los griegos y los bizantinos. En la Edad Media, Palestina continuó desempeñando este papel de puente, esta vez entre las culturas islámica y cristiana. A diferencia de otras culturas árabes, la de Palestina quedó influida por el hecho de que Jerusalén fuera una encrucijada de tres religiones: la islámica, la cristiana y la judaica. Las controversias y hostilidades de sus representantes convencieron a los palestinos de la necesidad de la tolerancia religiosa. Esta siempre ha predominado en Palestina, si dejamos de un lado el fanatismo islámico de sus penúltimos conquistadores, los turcos otomanes. Prueba de ello es, entre otros, también el hecho de que los judíos palestinos vivieron en paz y amistad con los cristianos y musulmanes de Palestina hasta la agresión sionista de 1948. Hablaron incluso su idioma, el árabe levantino.

En los siglos 18 y 19, en Palestina encontraron inspiración para sus obras muchos pintores europeos, sobre todo ingleses, franceses e italianos. En el siglo 19, el arte se desarrollaba en Palestina en condiciones más primitivas, en muchos aspectos, que en otros países árabes. Sin embargo, también surgieron circunstancias que obstaculizaron los prometedores inicios del desarrollo del arte moderno del pueblo árabe palestino. Fue, sobre todo, la ocupación turca del país, acompañada de un despiadado saqueo de sus riquezas naturales y la destrucción de su patrimonio cultural.

Los acontecimientos del año 1948, cuando los comandos sionistas asesinaban a ancianos, niños y mujeres

en muchos pueblos palestinos cuyo destino fue igual que el de Lidice (por ejemplo, Deir Jasin) y cuando la mitad del pueblo árabe palestino prefirió abandonar el país, fueron un profundo choque para el arte palestino, un choque del que estuvo recuperándose durante los dos decenios siguientes.

En el arte palestino contemporáneo se distinguen dos etapas de desarrollo.

La primera etapa abarca el lapso entre 1948 y 1965. Los jóvenes artistas plásticos palestinos se encuentran bajo la influencia de las condiciones específicas que caracterizan ese período. La amargura que sienten ante la pérdida de su tierra hace vibrar sus obras con los sentimientos de desesperación, indignación, dolor. La difícil situación social y la humillación de su pueblo son frecuentes temas de ese período. Poco a poco cristalizan tres tendencias en el arte palestino desarrollado en los territorios no ocupados y el mundo árabe. Cada una de ellas aborda de un modo diferente el tema de la catástrofe nacional. El primer grupo, que encabeza **Ismail Shammut**, considera el destierro como un mal que el pueblo no ha escogido, pero del cual sólo puede salir mediante un esfuerzo común. Sin embargo, no concibe este esfuerzo como una lucha armada. Esta corriente, aunque se basa sobre todo, en la expresión simbólica, es, en principio, realista. Otro grupo es formado por los pintores que luego de 1948 se quedaron, algunos sólo temporalmente, en los territorios ocupados por Israel. Este grupo busca soluciones conciliantes, y va hasta la renuncia a la tierra patria. Es, sin embargo, una tendencia inaceptable y peligrosa para el pueblo palestino, tanto desde el punto de vista de las demandas políticas por las que combate, como por el peligro que representa para la propia existencia de la nación palestina. **Taufik Abd el-Al** está entre ambas corrientes. Rechaza todo pesimismo en la cuestión de la supervivencia del pueblo palestino, rechaza también la mera descripción realista de la miseria de los campamentos de refugiados. Luego de 1965 encabeza un grupo de jóvenes unidos por el deseo de contribuir al arte comprometido, al arte capaz de luchar por la libertad de su pueblo.

El segundo período del desarrollo de las artes plásticas contemporáneas palestinas nace con la fundación de la OLP en 1965. Sus representantes se han convertido rápidamente en un aliado de la OLP en el campo de la cultura. La existencia de la Organización por la Liberación de Palestina posibilitó a los artistas superar los numerosos períodos crí-

ticos (la derrota de 1967, los llamados acontecimientos de Amman de 1970, etc.). Entre los momentos más dolorosos que los artistas palestinos vivieron con su pueblo se cuenta el asedio del campamento Tell al Zaatar y las matanzas de que fueron víctimas centenares de sus habitantes. **Taufik Abd el-Al**, testigo presencial de estos horribles crímenes, pintó 24 cuadros sobre esta tragedia de su pueblo. Otro ciclo sobre este tema, las acuarelas de **Ismail Shammut**, es comparable solo con Los desastres de la guerra, de Goya. También **Yamaial Afganí** dedicó a Tell al Zaatar varias obras impresionantes.

En el segundo período de la creación moderna palestina, posterior al año de 1965, se desarrolla una variedad de estilos, inspirados en las corrientes formalistas del arte occidental. Simultáneamente nace una corriente nacional, realista, de gran vitalidad. Esta corriente se apoya:

- en las ricas tradiciones culturales del pueblo palestino (por ejemplo las pinturas y los afiches de **Abd el-Rahmán el Muzáin**, **Leilá el-Shauvá**, **Ibrahim Hazim** y otros);
- en la realidad político-cultural de su tiempo (**Ismail Shammut**, **Tamán al-Akhal**, **Taufik Abd el-Al** y otros).

Las artes plásticas palestinas de nuestro tiempo nacen en condiciones sociales indecibles. Es el arte de los combatientes y los refugiados. Es el arte del exilio, que canta la patria lejos de sus fronteras, lejos, frecuentemente, de la propia cultura árabe. Es un arte comprometido, arrebatador y conmovedor que no puede dejar indiferentes a los que aman la justicia, anhelan la paz y se solidarizan con los perseguidos. Es un arte que llama a ayudar al pueblo palestino que, al precio de miles de caídos y asesinados, lucha por su existencia nacional y que hoy lucha por sobrevivir.

ARENAS DE LA AÑORANZA

*Es palestina
mi flauta
la hace temblar
mi voz
Un palo que sujeta
la negra tela de mi tienda
es mi canción
en un desierto sin agua ni esperanza
donde en lugar de bailar
grito
me muero del ansia remota
de volver a mi tierra
en la otra ribera*

Taufik Zaiad

En nuestro suplemento fotográfico reproducimos obras de algunos de los autores escogidos para representar el arte contemporáneo palestino en la Exposición que recorre Europa.

(Viene de la p. 13)

fesionalismo, vigor y valentía de periodistas individuales y no tanto de la acción de gobiernos u organizaciones internacionales».

Asimismo, la reunión de Talloires se pronunció contra la elaboración de un código internacional de ética periodística, «ya que la pluralidad de opiniones imposibilita tal tarea», así como contra la preparación de códigos nacionales obligatorios «ya que los gobiernos ni pueden formularlos, ni tampoco imponerlos y controlar su aplicación sin que éstos se conviertan en instrumentos de control oficial de la prensa y, por consiguiente, «en un factor de la negación de la libertad de prensa». Por tanto, tales códigos «deben ser elaborados por la propia prensa y aplicados sobre una base de voluntariedad». Esta reunión de editores y propietarios de medios masivos se pronunció, igualmente, contra la emisión de carnés de periodistas por parte de organismos nacionales o internacionales» y contra la demanda de que se establezcan determinados requerimientos a los que se vería sujeta la emisión de tal carné de periodista», puesto que «tal medida sometería a los periodistas a un control y presión incompatibles con la prensa libre». Asimismo, expresaron su oposición a la idea de discutir los principios de la protección de los periodistas y «toda otra propuesta que intente someter a los periodistas a un control bajo el velo de una protección». Finalmente, luego de declarar que «la responsabilidad profesional de la prensa radica en la búsqueda de la verdad» opinaron que «imponer por disposiciones legales o pedir de la prensa otras responsabilidades significa destruir su independencia».

Algunas de las declaraciones hechas por los redactores, editores y propietarios de medios de comunicación reunidos en Talloires son aceptables cuando se las considera aislada y abstractamente. Sin embargo, hay que analizarlas en el contexto del debate sobre el nuevo orden internacional de la información y los antecedentes de los grupos que las formularon. Sólo así llegaremos a comprender su verdadero sentido y las consideraremos inadmisibles por ser contrarias a los intereses de los trabajadores de la prensa, así como a los de los países latinoamericanos en general. Uno de los requerimientos que deben satisfacer los que pretenden defender la libertad es, en estos días, saber distinguir a los verdaderos partidarios de la libertad social de expresión de los que sólo luchan por mantener una concepción elitista, hace mucho superada.

Una concepción contemporánea de la libertad de expresión no puede reducirse, como en el pasado, a la eliminación de las limitaciones impuestas por el Estado. Al contrario, hoy día se trata de identificar miríadas de fuentes del poder que pueden paralizar y que paralizan, en efecto, la

libertad de expresión en la práctica social. La experiencia latinoamericana ofrece pruebas concluyentes de que los gobiernos populares y democráticos no limitan las libertades relativas a la divulgación de informaciones sino que más bien se convierten en sus promotores, frecuentemente llevados a tal posición por la necesidad de resistir a otras fuerzas, tales como la de los intereses económicos privados y transnacionales. Las fuerzas populares en movimiento han probado su capacidad de dar espacio a formas de expresión que sean respetadas por los gobiernos aunque

Uno de los requerimientos que deben satisfacer los que pretenden defender la libertad es, en estos días, saber distinguir a los verdaderos partidarios de la libertad social de expresión de los que sólo luchan por mantener una concepción elitista, hace mucho superada.

éstos no compartan los mismos intereses.

Por supuesto que esto no significa que las dictaduras estén dispuestas a garantizar el libre ejercicio de todas las posibilidades de expresión, especialmente si éstas incluyen las de una oposición militante. Ni tampoco quiere esto decir que un gobierno democrático no se vaya a oponer a ninguna tendencia que se manifieste en la prensa. Por tanto, no hay que excluir casos de lucha por la libertad contra organismos gubernamentales. Tal lucha puede ser llevada a cabo por medios de defensa jurídica, de denuncia política de las violaciones de la ley y otras prácticas que contribuyan a la democratización de

La experiencia de países tales como Chile (el período de sus gobiernos democráticos) y Venezuela demuestra que la libertad formal de la prensa no es incompatible con las normas de organización y ética profesionales.

la sociedad. Sin embargo, no debemos permitir que el problema se distorsione por la afirmación de que la única fuerza que restringe la libertad de expresión es el gobierno.

Son mucho más frecuentes los casos de limitación de la libre expresión por parte de las fuerzas empresariales. En la medida en que las luchas sociales se van volviendo más agudas en nuestra región, la libertad de los medios de comunicación se ve sometida a pruebas cada vez más duras. Frecuentemente, los ideales democráticos no salen intactos de tales pruebas. A pesar de que las em-

presas de información son parte integrante de la «industria de la conciencia», frecuentemente obstruyen la libertad de expresión tal como la practican sus trabajadores. La economía privada en su conjunto o sus elementos más típicos o influyentes pueden interferir con el libre ejercicio del periodismo mediante presiones tales como la publicidad, frecuentemente condenada por los propios editores.

Así pues, el compromiso fundamental de los trabajadores de la prensa debe consistir en una lucha por retirar la información de masas del sector comercial y apartarla de la lógica del negocio que sólo considera la información como artículo mercantil. Si bien esto no necesariamente significa luchar por la nacionalización de los «mass media», ésta podría ser recomendable como una etapa transitoria en la colocación de la información al servicio de los intereses de la sociedad. Deben, por tanto, condenarse las medidas gubernamentales que en algunos países de América Latina han llevado, recientemente, a la privatización de organismos de información pública, las medidas en base a las cuales medios de información entregados a organismos populares fueron restituidos a sus antiguos propietarios particulares pese a las dificultades que este tipo de proceso ha originado en muchos casos.

Sin perder de vista el hecho de que las verdaderas necesidades de la comunicación sólo pueden satisfacerse mediante procesos «horizontales» y el autogobierno en el sector de la transmisión de informaciones, podemos hacer constar que para los periodistas resultaría ventajoso crear sus propias comunidades de trabajo mientras continúe existiendo la división social de los trabajadores en la que la tarea de informar recae en los profesionales. Las experiencias señalan que la separación de estas comunidades de todo tipo de intereses comerciales, junto a la creación de *pools* de información les brindaría muchas ventajas en su labor informativa. Sin embargo, desembarazar a estas comunidades completamente de su condición de negocio sería, según parece, sólo parcialmente practicable puesto que su desarrollo dependería del grado de reconocimiento de ciertas leyes del mercado. No obstante, estarían en condiciones de practicar, internamente, una especie de relaciones de trabajo que no sean explotadoras de modo que su carácter sería el de una empresa social cuyos dirigentes representen más bien a los trabajadores que el Capital.

En este sentido, es decir, sin considerar al gobierno *a priori* como enemigo de la prensa, debe ser abordada la cuestión de la intervención del Estado en las actividades de información. Querer eliminar totalmente la intervención del Estado de la actividad económica y cultural signifi-